Mundo Argentino

AÑO III. Nº 131. JULIO 1913



EL PREMIO DE LA PATRIA

CAMPEON MUNDIAL DEL REMO



El inglés Kinnear, del Kensigton R. C. después del campeonato internacional de Juvisy, en el que ganó la copa de las naciones

CONGRESO GEORGISTA EN ESPAÑA



Delegados de Francia, Inglaterra, Suecia, Noruega, Dinamarca, Estados Unidos, Argentina y Uruguay, ante el Congreso Georgista celebrado en España

LA PAZ ENTRE LOS ESTADOS BALCANICOS Y TURQUIA



Los delegados de Bulgaria, Montenegro, Servia, Grecia y Turquía, que firmaron el tratado de paz en Londres, el 30 de mayo

SOBERANOS PARECIDOS



El zar Nicolás II, de Rusia, y el rey Jorge V, de Inglaterra, primos hermanos, de notable parecido

EL CONQUISTADOR DEL POLO NORTE



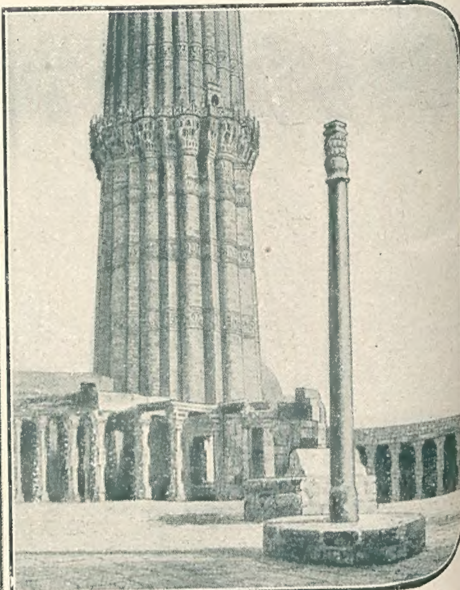
Roberto Peary, rodeado de su familia, de vuelta de uno de sus viajes a las regiones árticas

BELDADES ALBANESAS



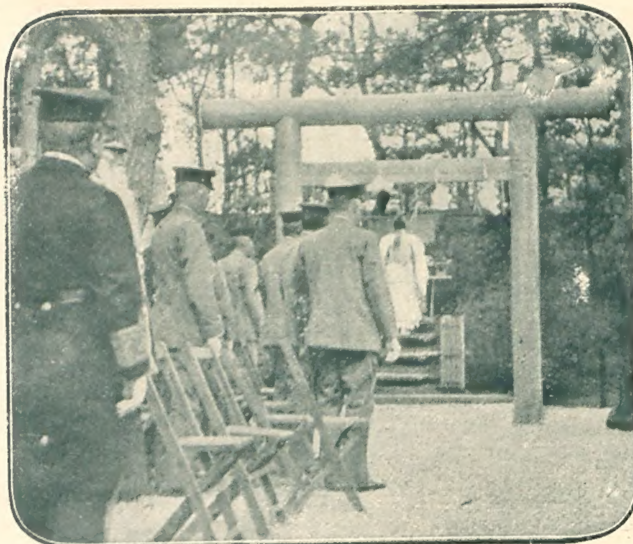
Tres elegantes de Escutari paseando por las calles de la ciudad

ARQUITECTURA INDIA



La torre de la victoria, de Delhi, de ochenta metros de altura, y la columna de hierro, erigida en honor de Vikramaditya

NODGI DIVINIZADO



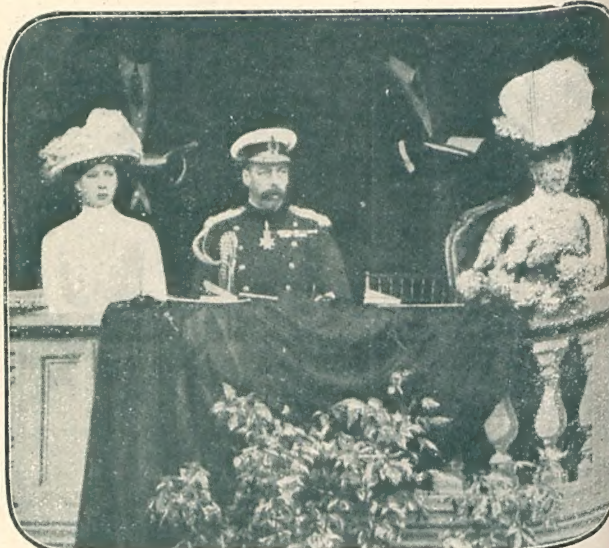
Consagración del templo de Nodgi por los sacerdotes del "Shinto", en presencia de altos personajes del ejército y de la escuadra japonesa

FOTOGRAFIA TOMADA A 10.000 METROS DE ALTURA



Los aeronautas Bienaimé y Schneider, fotografiados por su compañero Senouque, a bordo de la barquilla del globo "Icare", a 10.000 metros de altura

TORNEO NAVAL Y MILITAR EN INGLATERRA



Los soberanos ingleses presenciando el torneo naval y militar inglés

DELEGADOS DE NIGERIA EN LONDRES



Jefes de Nigeria, a la salida de un mitin contra la esclavitud, realizado en Londres

COSTUMBRES DE SIAM



Princesas reales siamesas con su peinado original

ECOS DE LA RECEPCION A JORGE V



Abanderados alemanes retirándose a sus cuarteles después de la revista en honor de Jorge V, en Berlín

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en América del Sur.
Aparece los miércoloes
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida



Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuti Fonseca, Buenos Aires, 722. Montevideo.

Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangere, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).

Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1 Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.
No se devuelven los originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

El senador socialista del Valle Iberlucea ha recibido a su turno el bautizo de injuria que tuvieron sus correligionarios diputados. En una misma sesión sus colegas lo han declarado ''insolente'', ''sin honor'', ''cobarde'', ''inconsciente'', ''sectario'', ''fanático''.

Yo no creo—¡cómo creer en semejante disparate!—que los socialistas hayan acaparado la sinceridad y el patriotismo; pero juzgo que su actuación en el parlamento no debería molestar absolutamente a nadie que ame la república por encima de sus intereses, y menos aún, provocar actitudes violentas, negatorias de la cultura, de la tolerancia y de aquella amplitud de criterio que es la primera cualidad exigible en el hombre de Estado.

Los legisladores que adoptan esas formas impulsivas inducen al pueblo a sospecharlos de inmoralidad; pues—se dice el pueblo—si ellos son inocentes ¿por qué se irritan cuando se alude a algún delito político o a algún escándalo administrativo?

El pueblo quiere encontrar unidas la serenidad con la inocencia, el culto de la verdad con el patriotismo y el deseo de decirlo, saberlo y analizarlo todo, con el anhelo de justicia.

* * *

Don Alejo Rosell y Ríus, millonario uruguayo, acaba de depositar en la municipalidad de Montevideo, el testamento por el cual él y su esposa legan su gran fortuna para la asistencia pública y especialmente para el hospital de niños que ellos fundaron y sostienen.

Se dirá que ''una golondrina no hace verano''; pero observemos que estas ''golondrinas'' van aumentando sin cesar en número.

Una más satisfactoria distribución de los bienes de esta vida,—que algunos pretenden obtener por la fuerza,—ha de venir fatalmente por la evolución de las ideas y de los sentimientos. Tan bien ordenado está todo en el mundo, que a una gran concentración de la riqueza, a una exagerada absorción capitalista, corresponde una intensificación de la cultura. Esto es verdad respecto de una época y una nación, y es verdad en cuanto a una familia. Y como la cultura en grado superior lleva al menosprecio de la riqueza y a la comprensión de la solidaridad social, siempre resulta que los verdaderos Cresos no necesitan un puñal al pecho para entregar lo que les sobra, sino que muy a su gusto lo reparten entre los desheredados.

Muchos se han burlado de Carnegie, que dijo que los millones no contribuían en nada a su felicidad y que era muy desdichado. Lo cierto es que el pobre hombre decía la pura verdad.

El caso de los esposos Rosell y Ríus, que han dedicado gran parte de su existencia a obras benéficas, y que concluyen por legarlo todo a todos, reproduce, en las debidas proporciones, lo que sucede en Norte América, la patria de los grandes potentados. Aquí, en la Argentina, se insinúa ya igual tendencia.

No en vano, pues, decimos que la cultura ha de curarlo todo.

* * *

Otro hecho ocurrido en el Uruguay reclama mi comentario: el rechazo que ha recibido en el parlamento el pedido de prórroga del período de inscripción en el registro cívico.

Después que el gobierno del señor Batlle ha estado reclamando de continuo la incorporación del nacionalismo a la vida cívica, y cuando los nacionalistas piden la prórroga del período de inscripción como una prueba de que el gobierno acogerá gustoso su intervención en la cosa pública, era acto de buen sentido, de concordia y de patriotismo darles aquella franquicia, sin la menor excitación.

Los partidos revolucionarios o simplemente abstencionistas—como lo fué veinte años aquí el radicalismo—reclaman para su reingreso a las actividades del comicio alguna garantía moral que les sirva para desarmar las objeciones de sus mismos adeptos y que convenza a aquellos más reacios de que el gobierno mirará con buenos ojos su colaboración en la cosa pública. Recordamos todos cuantas exigencias de este orden y hasta pueriles tuvo el partido radical antes de decidirse a concurrir a las urnas, y sabemos que el presidente Sáenz Peña las satisfizo de buen grado, deseoso de evitar todo pretexto de abstención. Nada se comprometía y mucho se adelantaba en el camino de la democracia.

Tampoco había en el Uruguay mínimo perjuicio en que los nacionalistas dispusieran de algunos días más para cumplir el deber de inscribirse habilitándose para el ejercicio del voto. Mediaba, por el contrario, un gran interés nacional en la prórroga, pues la inscripción había sido desastrosa para el civismo. En la capital de la república, con una población de 240.000 habitantes, sólo se habían inscripto 9000 ciudadanos, suma lo suficientemente reducida para preocupar y descorazonar a un presidente demócrata.

El gobierno uruguayo—porque han obrado de consuno la mayoría de las cámaras y el poder ejecutivo, — se dispone así a ir contra el adversario privándolo de defensa; ha perdido una hermosa oportunidad de evidenciar con hechos sus propósitos de vida institucional; ha cerrado al nacionalismo la puerta del arrepentimiento de sus calaveradas belicosas y lo ha condenado a la abstención en la forma airada que refleja la palabra oficialista.

¿Y qué es lo que se ha salvado?

La estrictez del plazo fijado por una ley, que tiene precisamente el defecto de inhabilitar al ciudadano si no se inscribiere en determinados días del año.

Muy por encima de ese plazo estaba la constitución, que delega la soberanía en el pueblo. ¿Y no se siente cohibido ese gobierno ejercitando esta soberanía no refrendada en las urnas?

Se ha cumplido la ley al pie de la letra. Pero la democracia sigue siendo una mentira y el sufragio una ridícula comedia.

Valdría la pena haber dado todas las prórrogas imaginables con tal de reducir las proporciones de tan enorme vergüenza nacional.

* * *

Se impone un gran movimiento de opinión que promueva la reforma carcelaria en la república.

Ya hemos señalado múltiples inhumanas deficiencias.

El diputado Bravo visitó hace dos meses la cárcel de Tucumán y concreta así sus observaciones:

''Los pabellones presentaban un aspecto de sitios de mortificación. Las celdas más pequeñas, quizá no mayores de tres por dos metros la menor, ¡contenían ocho, diez, doce personas!...

''Los presos no reciben vestuario.

''Aunque el reglamento lo prohibe, es forzoso permitir que los presos reciban comida del exterior o se la compren. No hay comedores. Las comidas se realizan en los patios, sobre tablas inmundas, y en las celdas, sobre las camas.

''La farmacia es una irrisión. En la enfermería, en camas terriblemente sucias, había cuatro enfermos. La enfermería no permite contener más personas. Los presos que se enferman, o se curan en la celda o van al hospital.''

Días pasados hubo una sublevación de presos en esta cárcel y seis de ellos fueron muertos y diez heridos por la guardia.

Se explica.

* * *

Con el fin de propender a la separación de la iglesia y el estado y al divorcio absoluto, se ha constituído en esta capital una asociación liberal cuya organización deberá ramificarse por toda la república, estableciendo subcomités en todas las localidades en que sea posible.

Esta asociación se consagrará exclusivamente al logro de esos dos propósitos, y no podrá dedicarse a otros fines.

Parecería ya agotada la discusión sobre la ley de divorcio; no obstante, se ignora lo que piensan sobre ella los principales representantes del periodismo argentino. Probablemente ahora tendremos el gusto de conocer tan autorizados juicios.



Respecto al otro propósito, es de esperar que contará con grandes simpatías en la opinión, ya que desde la caída del poder temporal del papado, no ha transcurrido un día sin que se afiance la separación entre la iglesia y el estado y sin que se afirme la creencia de que la verdadera fe más bien pierde que gana en el amalgamiento con la política.

Puede ser poco importante la separación, donde la religión del estado sea casi unánimemente profesada por los habitantes; pero en una nación como la Argentina, donde se hablan todas las lenguas y se practican todas las religiones, donde individuos de todas las creencias tienen asiento y contribuyen a las cargas públicas, resulta bien absurdo que el dinero de los impuestos contribuya al sostenimiento de determinada religión.

Yo no combato la religión católica. Creo que todas las religiones son respetables y que cada cual profesa la que conviene a su grado de evolución espiritual. Defiendo simplemente un principio de equidad, que nadie puede razonablemente desconocer.

Si las otras iglesias se bastan para su culto, más aún puede bastarse la católica, que es aquí tan robusta.

Es un acto de noble y delicado orgullo, dentro de la pura fe, repudiar la extraña y forzada ayuda en el sostenimiento del propio culto.

Constancio C. Vigil.

Obra filantrópica

Dejamos constancia del acto de filantropía del doctor Domingo Cortínez, que ha hecho edificar en el departamento de San Marcos, provincia de San Juan, un amplio edificio para escuela pública, a la cual sostendrá de su peculio personal.

El aniversario de hoy

Conmemoramos hoy el 97.º aniversario de nuestra independencia, una de las fechas que perpetúan el recuerdo de las horas de gloria de nuestra querida patria.

La marcha del congreso de Tucumán en 1816 era lenta e indecisa, pero el general San Martín, que contaba con una gran mayoría entre los diputados de Cuyo, los que tenían a su vez prestigio en el Congreso, manifestó su contrariedad por la demora en la declaración de nuestra independencia.

Escribía al diputado Godoy Cruz: "Es ridículo acuñar monedas, tener el pabellón y cucarda nacionales y, por último, hacer la guerra al soberano de quien se dice dependemos. La independencia se impone y con ese paso el estado ganará un cincuenta por ciento, y si tiene riesgos, para los hombres de coraje se han hecho las empresas."

Belgrano, que era de igual opinión, insistía ante los diputados para que diesen ese paso supremo.

Reunido el congreso el 9 de julio de 1816, los diputados, puestos en pie, respondieron al unísono afirmativamente a la pregunta del secretario de que si querían que las provincias de la Unión fuesen una nación libre e independiente de los reyes de España, labrándose acto continuo el acta siguiente:

"Nos los representantes de las Provincias Unidas en Sud América reunidos en Congreso General, invocando al Eterno que preside al universo, en nombre y por la autoridad de los Pueblos que representamos, protestando al Cielo, a las naciones y hombres todos del globo la justicia que regla nuestros votos, declaramos solemnemente a la faz de la tierra, que es voluntad unánime e indubitable de estas Provincias romper los violentos vínculos que las ligaban a los reyes de España, recuperar los derechos de que fueron despojadas, e investirse del alto carácter de una nación libre e independiente del rey Fernando VII, sus sucesores y metrópoli: Quedan en consecuencia de hecho y de derecho con amplio y pleno poder para darse las formas que exija la justicia, e impere el cúmulo de sus actuales circunstancias. Todas y cada una de ellas así lo publican, declaran y ratifican, comprometiéndose por nuestro medio al cumplimiento y sostén de esta su voluntad, bajo del seguro y garantía de sus vidas, haberes y fama. — Comuníquese a quienes corresponda para su publicación, y en obsequio al respeto que se debe a las naciones, detállense en un Manifiesto los gravísimos fundamentos impulsivos de esta solemne declaración.

Dada en la Sala de sesiones, firmada de nuestra mano, sellada con el sello del Congreso y refrendada por nuestros Diputados Secretarios."

Firman este acta: Doctor Francisco Narciso de Laprida, presidente; Mariano Boedo, vicepresidente; Juan José Passo y José M.ª Serrano, secretarios; fray Justo José de Santa María de Oro, fray Cayetano José Rodríguez, Dr. Antonio Sáenz, Dr. José Darragueira, Dr. Pedro Medrano, Dr. Esteban Agustín Gazcón, Dr. Tomás Manuel de Anchorena, Eduardo Pérez Bulnes, Jerónimo Salguero de Cabrera y Cabrera, José Antonio Cabrera, Dr. Miguel del Corro, Tomás Godoy Cruz, Dr. Juan Agustín Maza, Dr. José Ignacio de Gorriti, Dr. Manuel Antonio de Acevedo, Dr. José Combres, Dr. Pedro Miguel Araoz, Dr. José Ignacio Thames, Dr. Teodoro Sánchez de Bustamante, Pedro León Gallo, Pedro Francisco Uriarte, Pedro Ignacio Castro Barros, Dr. José Andrés Pacheco de Melo, Dr. Mariano Sánchez de Loria, Dr. José Severo Malabia y Pedro Ignacio Rivera."

Como muchos historiadores omiten o tergiversan el argumento o nombres de los firmantes del acta de la independencia, se hace la publicación de esta copia, que pertenece al Museo Histórico Nacional, para aclarar nuestro pasado histórico únicamente y no como una demostración de antagonismo hacia España, pues bien se sabe que con sumo agrado los argentinos hemos borrado de nuestro himno sagrado una de sus estrofas y de nuestros corazones todo resentimiento, haciendo cada vez más estrechos y sólidos los vínculos de amistad y de cariño que nos unen a la madre patria.

Diez y seis días después de pronunciada la declaración de la independencia, o sea el 25 de julio de 1816, elevadas las provincias unidas al rango de una nación, el soberano Congreso, después de adoptar la forma de juramento por pueblos y ejércitos, declaró que sería definitivamente peculiar distintivo de la nueva nacionalidad, la bandera celeste y blanca de que se había usado hasta entonces y que Belgrano había enarbolado por primera vez en el Rosario el año 1812.

Hoy deben, pues, todos los argentinos ostentar el distintivo de cintas blancas y celestes como las que distribuyó French el 25 de mayo de 1810 y como una prueba de respeto hacia los eminentes hombres que lucharon por la emancipación de este país que marcha con paso firme por el sendero del progreso.

Ernesto CARBAJO ALBERTI.

Amistad repentina

Recientemente leímos en un diario de New York.

"Ayer llegó el presidente electo, Wilson. Recibióle una gran muchedumbre.

De pronto, los policías que rodeaban su auto vieron que se acercaba corriendo y con los brazos en alto un hombre.

—¡Va a tirar una bomba!—gritaron.

Pero Wilson, poniéndose de pie en el auto, exclamó:

—¡Dejadlo aproximarse! ¡Es un amigo!

Llegó el sujeto en cuestión y le abrazó Wilson.

Luego le hizo subir en su automóvil, entre los aplausos de la multitud.

Lo curioso del caso es que Wilson no lo conoce".

Señales de vejez

Un diario de Madrid ha tenido la ocurrencia de abrir entre sus lectores una información para saber a qué edad se es viejo; o como decía la pregunta, ¿hasta qué edad puede el hombre llamarse joven?

Contestaron 28.256 lectores, y como era de suponer, las respuestas han sido variadísimas y por demás curiosas.

El premio se ha adjudicado al autor de la siguiente fórmula: "El hombre es joven todo el tiempo en que puede hacer celosas a las mujeres".

Otro de los concursantes ha dicho que el hombre es viejo cuando ya no puede bajarse para atar las cintas del zapato de una mujer hermosa. Y una lectora ha contestado que el hombre es joven hasta el momento en que piensa en el matrimonio.

Ha habido, finalmente, un lector que ha concedido una semana más de juventud al individuo a que se refiere la lectora aludida, puesto que ha contestado diciendo: "Un hombre empieza a envejecer ocho días después de casado".

El paladar y los criminales

La forma del paladar acaba de ser declarada medio infalible de identificación. Según los periódicos de Viena, el doctor Paul Prager, médico militar austriaco, aconseja que a los presos se les practique el vaciado del paladar, sistema superior por todos conceptos al de identificación por las huellas de los dedos, hoy muy generalizado en las cárceles. El referido doctor ha obtenido miles de esos vaciados, observando que no hay dos exactamente iguales, y esto significa que cada individuo lleva estereotipada su personalidad en el cielo de la boca.

La principal ventaja de este sistema sobre el de las huellas de los dedos, consiste en que mientras las sinuosidades de la bóveda palatina permanecen invariables toda la vida, el aspecto de la epidermis cambia con el transcurso del tiempo.

Burlando la ley

Coney Island es uno de los puntos de diversión más concurridos de Nueva York, especialmente los domingos, pero los graves defensores del descanso dominical consideraron, hace algún tiempo, contrario a los reglamentos el que permaneciesen abiertas las barracas, y la policía avisó a todos los empresarios que serían multados si contravenían a lo dispuesto.

Antes de que llegase el domingo los dueños de los recreos tomaron sus precauciones. La ley yanqui autoriza la apertura en domingo a todo establecimiento que tenga carácter "educativo", y aprovechando esta coyuntura, todos los empresarios se convirtieron en "profesores".

Las calesitas ostentaron carteles que decían: "Instituto para la demostración práctica de las leyes de la gravitación".

Las montañas rusas se titulaban pomposamente: "Laboratorios de estudios contra el mareo".

Las "menageries" fueron "Gabinetes de Historia Natural", y las adivinadoras hiciéronse "Profesoras de ciencias ocultas".

Cuando aparecieron tales letreros, los policías, poco duchos en lo tocante a los límites que separan la ciencia del recreo, no se atrevieron a abrir la boca.

Escultor ciego

En la segunda mitad del siglo XVI, según refiere Aldrovando, autor contemporáneo, vivía en la Toscana un escultor llamado Juan Gambasio, el cual, por un accidente fortuito, quedó ciego a la edad de veinte años. A pesar de tan sensible desgracia, como el infeliz ganaba su sustento copiando estatuas, puso todo su empeño en seguir trabajando, y después de algunos ensayos, logró hacer las copias tanteando los originales, para averiguar así las líneas y detalles que le era imposible ver.

Con el tiempo, llegó Gambasio a poseer un tacto tan desarrollado que, como si tuviese ojos en las puntas de los dedos, reproducía el original con mayor perfección que cuando gozaba de vista.

Gabanes-caloríferos

Por más que el invierno cuente con sus partidarios, no cabe dudar de que la humanidad lo teme mucho más que al verano. La prueba está en que mientras nos contentamos con las distintas modificaciones del abanico para hacer frente al calor, apenas pasa una semana sin que se haga algún nuevo invento para combatir el frío.

El último de estos inventos es el gabán-calorífero, designado también con el nombre de gabán de aire caliente. Consiste en un abrigo, de cualquier forma, todo lo elegante que se quiera, pero que lleva de cintura para arriba una armadura o ballenaje de tubos metálicos muy finos, articulados, que se ponen en comunicación con un calorífero, de modo que el aire caliente que sale de éste va pasando por toda la delgada cañería, convenientemente ceñida al pecho, a los costados y a la espalda.

Rey inventor

Jorge V, de Inglaterra, acaba de obtener patente de un invento de gran utilidad en las viviendas para obreros.

Dicho invento es aplicable en las casas en que el horno de la cocina y la estufa del comedor estén situadas a espalda uno de otro.

Entonces es muy fácil colocar los dos hogares de la manera que pueda servirles de fondo común una sola placa de palastro. En el dispositivo del real inventor, esta placa se levanta cuando se ha terminado la preparación de los alimentos, y basta maniobrar sobre una palanca para mudar la rejilla cargada de carbón encendido y trasladarla al hogar de la estufa medianera.

No hay luego más que descolgar la placa, para que separe de nuevo los dos hogares.

La aplicación de este ingenioso sistema se traduce en notable economía de tiempo y combustible, y es evidente que evita que se manche el comedor, al encender de nuevo la estufa.

El veneno de las muchedumbres

Cuando se entra en un local cerrado donde hay mucha gente, como, por ejemplo, un café, un teatro o un taller, se nota desde luego que la atmósfera está muy cargada. Esto no sólo proviene de que el aire al pasar por tantos pulmones ha sido privado de buena parte de su oxígeno, sino que además los pulmones y los cuerpos despiden miasmas que constituyen un verdadero veneno.

Esta toxina engendra principalmente dos enfermedades: la anemia y la tuberculosis, como se observa en las poblaciones obreras que pasan la mayor parte del día aglomeradas en talleres donde la ventilación es escasa y defectuosa.

En los seres débiles el veneno de las muchedumbres hace estragos verdaderamente terribles.

La mitad de los casos de anemia y tuberculosis en los niños, debe atribuirse a la mala ventilación de los locales destinados a escuelas.

Engranajes

Meditemos un rato bajo el estrellado infinito...

Sólo declarándonos voladoras virutitas o insignificantes luciérnagas, seremos capaces, por contraste, de sentir dentro de nosotros toda la inmensidad de lo eterno...

(El tipógrafo.—¿Por qué no pone otro disco, ché?)

Cuando sentado al pie de una higuera frondosa, de higos como porongos, piensa usted que el abuelo que la plantó no podía gozar de su sombra ni de sus brevas, tiene que sentir extrañas nostalgias en su espíritu panteísta y raros pensamientos en su mente cosmogónica...

(Tipógrafo.—¡Me está marchitando las flores, Pepe!)

Es el misterio de la solidaridad universal que se manifiesta en usted. Es el abrazo eterno del espíritu, Brahma supremo que une a los hombres con los astros, a los niños con las higueras milenarias, a la mísera lagartija con las estrellas, al porongudo camello con el amoroso colibrí, a la pachorrienta carreta del coloniaje con las epilépticas locomotoras del presente, a las tiernas horas de la infancia con las horas temblorosas de la vejez...

(Tipógrafo.—Y a la gallina batarás con los huevos, a los huevos con la prole, y a la prole... con tomates!)

———

La metempsícosis, o transmigración de las almas, es doctrina de ilustre pedigree, nacida en Oriente cuando las cosas se hacían a pulso y era una ficción la mecánica.

En virtud de esa teoría, el alma luminosa de Diógenes el Cínico, aquel que pegó los tres gritos en el tonel y era una lanza para el chascarrillo de jugo, tal vez esté ahora dentro de ese perro infractor que está escupiendo en la esquina.

Por eso, amigo mío, a veces me pongo triste y me da el hipocondrio. Un enano intangible que anda por el aire, me cuenta que mis abuelitos del tiempo egipcio eran esclavos de reyes, y que bajo un sol que derretía los cráneos, contribuyeron con su sangre a levantar la Esfinge...

Y tal vez el alma de ese ricachón de enfrente se haya agitado antes en el cuerpo del más humilde, del más desgraciado que contribuyera a levantar el templo de Diana, o las murallas de Babilonia, o el faro de Alejandría...

(Tipógrafo.—O las columnas de Hércules, o la torre de las Musas.)

Obedeciendo leyes misteriosas—que algún día saldrán coleando a la luz de la ciencia—en ese mortal que cruza Callao, sudoroso bajo el peso de un dormitorio completo, estilo Lingerie, puede vivir encerrado el "yo" de uno de aquellos sanguinarios y pedantes faraones que se creían el centro del Universo.

Ese anciano, que todos los días veo echado sobre un librote, haciendo números como un demente, es el alma de Newton que lucha por cuajar en un binomio...

(Tipógrafo.—¿Qué vino dijiste?)

Ese sentimental que busca el movimiento continuo y cree en la existencia de El-dorado, es Arquímedes; y ese pescador que asesina un día entero para pescar un bagre duro y neurótico, es un pedazo de Job, o de aquel tío que quería cazar el silbido empleando el método sabio de cazar moscas a mano limpia.

Esa casta matrona, severa guardiana de sus virtudes, es Lucrecia la romana, aquella que se dió la muerte después de haber sido vilipendiada por Sexto, hijo de Tarquino.

Ese cuadrado de pecho de atleta y mentalidad de mameluco descalzo, que de un golpe de pezuña es capaz de echar abajo un paredón de cemento armado, es un gladiador romano, o Nerón el inmenso, que bufan por su época.

Ese caballero que languidece frente a un plato de arroz con calamares, es Sardanápalo, famoso rey de Asiria que vivía para comer y comía como veinte frailes: abundante y bueno.

Ese que pierde el último átomo de serenidad en presencia de un par de medias bien rellenas de carne femenina, es don Alfonso el Empujador, o el marqués de Sade, o don Luis Mejía, o cualquier viejo verde nilo de los que florecieron en Síbaris o en la elegante Versailles.

Ese que llora de emoción oyendo un discurso patriótico chorreando metáforas de mica, es un alma buena de los tiempos del candil y del tabaco negro.

Y ese Atorra simpático, pobre por los cuatro vientos, que habla solo y dibuja hipotenusas y catetos en la atmósfera ingrávida, es el alma dulce del inmortal inventor del "clavo".

Hay momentos, querido señor, que la Evolución se sienta al borde del camino de los siglos y duerme una breve siesta. Se cansa la pobre!

Y es entonces que las malas mañas del pasado, las virulencias que llegan de tiempos corruptos, burlan su comisaría, se pasan de contrabando por la aduana de la selección y se desparraman subrepticiamente por la ciudad infectando el pan, el agua y el oxígeno!...

(El tipógrafo.—¡Espiante por el foro!)

F. RUQUI.

Reliquias históricas

El edificio donde se reunió el Congreso, en Tucumán, el 9 de julio de 1816, la pirámide de la ciudadela y la pirámide de mayo, forman una trilogía que los argentinos debemos cuidar, mientras el último de sus ladrillos subsista a la conservación de la ley natural.

La casa del Congreso era de propiedad de un señor Zavalía. En uno de sus departamentos, cruzando el patio o sea la parte opuesta del frente del edificio, fué donde en el mes de marzo de 1816, se efectuó la solemne inauguración del Congreso.

En una de las primeras sesiones, se nombró de director supremo de las Provincias Unidas al diputado por San Luis, don Juan Martín de Pueyrredón, por cuyo motivo su firma no aparece al pie del acta del 9 de julio.

Trasladado el Congreso a Buenos Aires, en 1817, se abandonó el local, y sólo el 28 de abril de 1874, es decir, a los 57 años de haber permanecido relegado entre las sombras del olvido el gobierno nacional, bajo la administración de don Nicolás Avellaneda se resolvió adquirirlo por la suma de 25.000 pesos fuertes.

La palabra Czar

Varios autores están de acuerdo en que la palabra czar es una corrupción de César, título genérico de los emperadores romanos, del que también se deriva el de Kaiser, que ostentan los emperadores de Alemania.

La palabra "czar", equivalente de "rey", es, según los etimologistas, derivada de la sílaba sar o zar que en los dialectos asirio-caldeos se emplea para designar al soberano, al jefe.

Aceptado esto, el czar tiene predecesores mucho más antiguos que los césares romanos, pues Augusto, Trajano y Marco Aurelio resultan modernos al lado de los Salmana-sar, Nabupala-zar, Balta-sar, de los tiempos bíblicos.

Los ensueños y las mujeres

Los ensueños son más frecuentes en las mujeres que en los hombres.

El aspecto estadístico de la cuestión ha interesado recientemente a un doctor de Viena, quien ha publicado las siguientes conclusiones:

Trece por 100 de hombres, contra 33 mujeres, sueñan mientras duermen.

El número de hombres que sueñan con frecuencia es el de 27 por 100; mientras que el de mujeres es el 45.

Resulta, pues, que puede decirse, como regla general, que el sexo débil tiene una doble tendencia a soñar que su opuesto.

Son absolutamente desconocidas las causas del fenómeno en virtud del cual del 9 al 14 por 100, sueñan sólo muy rara vez.

Es ocioso añadir que el mismo doctor observa que casi todos nuestros sueños son sugeridos, más o menos directamente, por las incidencias de la vida material diaria.

La última frase de Sarmiento

Moríase don Domingo Faustino Sarmiento, y en torno de su lecho reinaba el silencio augusto de los momentos definitivos. Los deudos, contemplaban, desolados, el avance trágico de la agonía. Oíase tan sólo el continuo extertor del moribundo.

Sarmiento entreabrió los ojos y movió apenas los labios.

—Siento en los pies—dijo en un suspiro—el frío del bronce...

Alguien se precipitó con un edredón para cubrir los pies del gran hombre. Este sonrió, extendiendo la mano.

—Es inútil—murmuró.—El frío que siento es el de la muerte... y el de la estatua.

Fué su última frase.

Rival de Sherlock Holmes

¿Quién no ha leído las novelas en que figura como protagonista el famoso policía Sherlock Holmes, que, por indicios insignificantes, descubre a los autores de los crímenes más misteriosos?

Cuando Sir Conan Doyle, el creador de Sherlock Holmes, se hallaba en los Estados Unidos dando conferencias, un cochero de punto de Boston se negó a cobrarle el coche, diciéndole:

—Prefiero que me dé usted un billete para asistir a su conferencia.

—¿Cómo sabe usted quién soy yo?—dijo Conan Doyle asombrado.

—Los cocheros—respondió el auriga—sabíamos que venía usted en este tren. Las solapas de su abrigo parecen hechas en Nueva York, su pelo parece cortado en Filadelfia, su zapato derecho lleva por el borde barro de Buffalo, y, sobre todo, en su baúl está su nombre con letras blancas muy grandes.

Sherlock Holmes acababa de encontrar la horma de su zapato.

No hay ganancias más seguras que las economías. — P. Syrus.

CHARLA FEMENINA

La constante observación del niño, de sus deseos, de sus inclinaciones, de quienes son sus compañeros preferidos de juego o de escuela, nos hará ver claramente sus incorrecciones; incorrecciones que estamos obligados todos a corregir o a suavizar, como el hábil obrero que labra cariñosamente el duro mármol, del que quiere obtener una bella y perfecta escultura.

Si investigamos en el círculo de nuestras relaciones, acudirá muy pronto a nuestra mente el recuerdo de muchos niños conocidos excesivamente castigados, y nos veremos obligadas a reconocer que la frecuencia del castigo no corresponde a la enmienda conseguida. Muy por lo contrario, es un hecho innegable que la dureza en la reprensión contribuye al distanciamiento entre padre e hijos. Rómpese la dulce armonía que debe reinar en el hogar, descienden los padres del trono levantado por el filial cariño, para convertirse en fieros tiranos, y en la ofuscada mente del niño la querida imagen de la madre, queda simbolizada en silbador rebenque, en furiosa arpía, en algo, en fin, que no tiene ninguno de los atributos con que nos complacemos en adornar a la que nos dió el ser, a la que recibió nuestros primeros besos.

Transcurren los años; el niño se convierte en hombre, y el recuerdo de las crueldades sufridas amarga su existencia. La severidad exagerada, la sistemática reprensión han roto los lazos de afecto entre los miembros de la familia, y aunque no germine el rencor en el corazón del hijo, no por ello puede olvidar que durante largos años fué, en realidad, esclavo de sus mayores.

Ahora bien, como todos los esclavos libertados por su propio esfuerzo, al romperse las cadenas que los sujetaban, las dulzuras del cariño se ven substituídas por la más absoluta indiferencia. Explícase por lo anteriormente expresado, el modo de vivir de muchas familias, en las que entre padres e hijos no existe relación alguna.

Además de lo expuesto, el castigo, dado por lo general, con dureza y sin explicaciones que lo justifiquen, hace brotar en el tierno corazón del niño la idea de que sólo la fuerza bruta es omnipotente. Mide su limitada estatura, compárala con la del que le castiga, y baja la cabeza "doblegado", pero no "convencido"; y, necesariamente, nace en aquel cerebro el principio de un rencor horrible que degenera más tarde en feroces deseos de venganza. Y vemos, así, levantarse airada la misma manecita que momentos antes acariciaba con el sedoso tacto de sus dedos el rostro querido de la mamá. La dulce boquita sonrosada que, como una primicia balbucea el nombre de madre, se tuerce en un rebelde y duro gesto, hasta que la congoja amontonada en aquella alma blanca, se desahoga en amarguísimo sollozo.

Segura estoy de que ni una sola madre deja de perder muchas horas de su sueño, cavilando en las amarguras que reserva el sendero de la vida para sus hijos. Cada una de nosotras haría el mayor sacrificio por apartar las espinas que martirizan toda existencia. Y dicho esto, parece increíble sean en muchos casos las mismas madres las que, por falta de previsión, contribuyan a entristecer la infancia de sus pequeños.

Son los años infantiles los más dulces de la vida. El alma, libre de las preocupaciones del porvenir, se abre toda entera a las primeras impresiones, y así como los cantos de los pájaros recién salidos del nido son los más penetrantes y alegres, así también los gritos, los juegos, la bulliciosa movilidad de los niños, reflejan la exuberancia de sus años juveniles y la plétora de sus actividades.

Constituiría una crueldad manifiesta ensombrecer el brillante cielo de la niñez, cuando la escabrosa senda que ha de recorrer más tarde, le reserva tantos sinsabores y tan ásperas pendientes.

Sería más excusable el afán de educar violentamente un niño, si supiéramos con certeza que esta violencia no le atraerá la enfermedad o la muerte. Pero ¡cuántas veces la amante madre que arrulla a su nene y le canta hasta dejarlo dormido en la cuna, vuelve a ella ante la horrible sospecha de su desaparición de este mundo, o lo encuentra presa de cruelísima enfermedad, que, con todo su inmenso dolor y con todo su cariño ilimitado, no le es posible arrancar del adorable enfermo!

¡Qué amargos remordimientos no desgarrarán después al corazón de la madre! Toda la pequeña vida de su hijo, con sus luchas, sus alegrías y sus tristezas, vendrán a atormentarla, mortificándole principalmente la idea de si fué siempre todo lo buena, indulgente, paciente y cariñosa que debiera ser para con él.

Si se recapacita, un poco, se cae pronto en la cuenta de que es muy fácil complacer a un niño sin ser injusta y sin perjudicar su buena educación. Basta ponernos mentalmente en su lugar, echar la vista atrás y recordar nuestra propia infancia. Retroceder hacia el pasado, leer la historia de nuestra misma vida y reflexionar sobre ella. Tras este examen de conciencia estaremos en condiciones de determinar nuestro proceder para llevarlos de la mano hasta que puedan volar con sus alas, para contentarlos y entretenerlos mientras son pequeños, para hacerles dichosos sin acarrear daño alguno ni a su salud ni al bienestar futuro de su alma.

Hay en los niños un admirable poder de razonar y basta explicarles el "por qué" de lo imposible de una cosa para que no vuelvan a pedirla dos veces. Si porfiadamente la pidieran, será suficiente privarles de algo que les guste mucho, y tendremos la corrección sin el castigo, como un freno a su pequeña voluntad y capricho que comienzan quizás a desviarse y a torcerse.

Se me objetará, tal vez, que la madre que trabaja y que tiene infinitos quehaceres, no dispone del tiempo necesario para dedicarse a explicar a su hijo la razón de todas las amonestaciones, pero es preciso no olvidar que se gana tiempo y se ahorran, además, muchos pésimos ratos para más tarde, dedicando esos mismos minutos — que se consagran a castigarle y a hacerle llorar amargamente—a sostener con él una conversación reflexiva y cariñosa, instruyéndole del "por qué" de sus errores y combatiéndolos con el raciocinio para que no vuelvan jamás a manifestarse.

Entiéndase bien que me refiero a los niños normales, y respecto a ellos puede decirse que ninguno es naturalmente malo desde la cuna y que, por lo tanto, ninguno es acreedor a un constante y sistemático castigo.

Carmen S. de PANDOLFINI.

Sueño

Allá en los confines,
cubierto de flores,
con muchos jazmines
y mil ruiseñores,
tu nido y el mío...
No lejos, serpeando,
la cinta de un río
de olitas de plata,
que pasen cantando
sutil serenata...
Dorada de efluvios
— lo mismo que una
doncella de rubios
cabellos — la Luna...
Un cielo de estío;
la barca en el río
besando la orilla
(de nácar la quilla,
los remos de oro...)
— ¿Me quieres?
- ¡Te adoro!

Belisario ROLDAN.

La caravana

Un amor infinito campeaba en tus ojeras,
Un amor admirable de silencio y de luna,
Que llevaba encantadas todas las primaveras
Hucia el palacio de oro de la Buena Fortuna.

Una luz cariñosa temblaba en los caminos,
Guiando las esperanzas hacia tierras tranquilas.
Bajo los astros negros de los blancos destinos;
Y eran esas estrellas tus dos grandes pupilas...

Una torre se alzaba con armónico empeño
En el confín de la isla de la Buena Fortuna:
Era la torre sola del Silencio y del Sueño...

Y todo esto escondían tus enormes ojeras
Divinamente abiertas como puertas de luna
Ante la caravana de mis primaveras...

Fernán Félix de AMADOR.

Los pantanos

Cubiertos de espadaña, hoja que hiere,
carrizales y vástagos enanos,
prados muertos parecen los pantanos,
por voluntad de Dios, que así lo quiere.
Se diría, al mirarlos, que allí adquiere
la muerte sus poderes soberanos:
que donde hay lodazales, hay gusanos
y donde hay gusaneras, todo muere.
Mas cumple a los pantanos la faena
de efectuar, como todos, obra buena,
obra santa y triunfal que en todos cabe,—
forjando sin sosiego y a porfía
¡microscópicas células que un día
serán flor, serán bestia o serán ave!

J. L. Fernández de la PUENTE.

Musa nativa

Serenata

Despierta, criolla gentil,
y no te muestres tirana,
con el que a su soberana
arroja flores de abril.
Despierta, que en el pensil
la brisa está desmayada,
y la frondosa enramada
hace de galas derroche,
para que alumbres la noche
con la luz de tu mirada.

Despierta, y ven, que te espero
y me alienta la esperanza
de mirar en lontananza
aparecer mi lucero.

Despierta, y si así lo quiero
no te sientas ofendida,
pues si exijo tu venida
es porque sufro al no verte,
y recibiera la muerte
por abrazarte, mi vida.

Despierta, paloma mía,
que un ruiseñor en tu reja,
acongojado se queja
y sus cantares te envía.
Despierta, nuncio del día,
y si tu tristeza es mucha,
acércate a mí y escucha
cómo gime esta guitarra,
mientras mi alma se desgarra
entre fragores de lucha.

Despierta y ven hacia aquel
que tu desdén despedaza,
noble cantor de la raza
que le diera su laurel.
El mismo que en el jagüel,
cabe la mansa laguna,
mientras volcaba la luna
un raudal de rayos de oro,
te suplicaba un "te adoro"
para formar tu fortuna.

Despierta y ven. Ya el incierto
resplandor del alba veo,
y saber, reina, deseo
si está tu amor vivo o muerto.
Ven a gozar en mi huerto
olvidando tus resabios,
que por calmar tus agravios,
te daré un beso, bien mío,
que será como el rocío
para el clavel de tus labios.

Benigno B. LUGONES.

El Angelus

(Cuadro de J. F. Millet).

Palidecen los postreros resplandores
del crepúsculo otoñal en Occidente
y la brisa, suspirando dulcemente,
va esparciendo sus perfumes y rumores.

De sus pétalos el místico incensario,
sobre el prado un blanco lirio balancea
y a lo lejos, de la iglesia de la aldea,
se destaca en la penumbra el campanario.

Un muy joven labrador y una pastora,
van cruzando lentamente la llanura.
El le cuenta—en dulces frases—su ternura
y ella inclina su cabeza seductora.

De improviso, las dolientes vibraciones,
que difunden por el aire las campanas,
van llevando, hasta las chozas más lejanas,
como un eco sollozante de oraciones.

El mancebo, descubierta la cabeza,
se detiene silencioso y recogido.
Mientras lejos ya la tarde ha descendido,
con cariño él la contempla y ella reza.

Fervorosa, su plegaria ella murmura
y ambos miran hacia el cielo a un tiempo mismo...
Como flores misteriosas del abismo,
se han abierto las estrellas en la altura.

Han cesado las dolientes vibraciones,
que llevaban a las chozas más lejanas,
con la poética oración de las campanas,
un tropel de mil angélicas visiones.

Héctor NARANJO.



¡A Europa!

Desde hace algunos años se ha puesto tan de moda entre nosotros, el hacer un viajecito a "Uropa" que los que aún no han cumplido con esa exigencia del buen tono, apenas si son dignos de que les dirijamos la palabra.

Hay seres privilegiados que lo hacen por cuenta del gobierno. Esos favorecidos de la diosa Fortuna y del dios Roque—una especie de dios del género chico—hacen el viajecito en desempeño de alguna misión oficial y reservada, tan oficial y tan reservada que ni los mismos interesados saben en qué consiste. Lo único que saben y lo único que al respecto les interesa es que les



dan pasaje gratis para ellos y sus distinguidas familias y una cantidad que les permite darse corte en París durante una temporada.

Pero ya no son solamente los ricos y los favoritos de los favoritos de Su Excelencia los que van a Europa. También siguen la moda los hombres de la clase media sin privilegio del S. G., y hasta los románticos y melenudos bohemios.

El café de los inmortales se va despoblando poco a poco y en las calles de París va aumentando el número de las melenas vírgenes, gracias al contingente que reciben de la Argentina.

En la capital de Francia son ya conocidas las patotas sudamericanas, y hasta Sacha Guitry, el chispeante autor y actor ha hecho figurar en "La toma de Berg-op-Zoom" un personaje a quien ha bautizado con el nombre de "Un argentino", y que es el perfecto modelo del otario. Claro está que ese personaje sobra por completo en la obra y que lo mismo mismo podría ser argentino que boliviano, guatemalteco o francés; pero tal vez haya querido el autor tener esa atención con nuestros compatriotas.

Gracias por el favor.

Muchos "cultores" de las letras van a Europa buscando honores que no obtienen aquí, donde para llevarle el apunte a una persona no tenemos en cuenta sus méritos personales, sino su fortuna o su influencia política.

Hacen bien.

El afán de imitación, tan general en el hombre como en su "antepasado" el mono, nos induce a hacer todo lo que hacen los demás. Por eso, en vista de los agasajos y



atenciones de que fué objeto en Madrid don Enrique García Velloso, apenas hay un literato que no esté haciendo economías para ir a la madre patria, aunque sea en tercera, a ver si le dan por allá el corte que aquí le niegan.

Lo mismo ocurre con los actores. Pablo Podestá, según dicen, piensa hacer muy pronto el viajecito de moda acompañado de una compañía nacional y una verdadera corte de autores.

Hasta don Adalberto Menéndez, un honrado zapatero remendón establecido en un portal, con salón de lustrar y cigarrería, piensa trasladarse a Europa porque, como él dice, "también quiere ser gente".

—¿Y qué se propone usted con ese viaje? —le pregunté la otra tarde.

—Muchas cosas. Primero, descansar una temporada gastarme en farras una parte de la fortunita que he ganado lustrando botines y poniendo medias suelas. Luego, que yo también quiero ser gente, y como hoy día todo el mundo mira como un cicho raro a los que no han ido a Europa... Además...

—¿Qué?

—Mire, a usted se lo voy a decir, porque es reservado y sé que guardará el secreto.

—Hable.

—Tengo unas ganas bárbaras de que me den bombo, y como aquí nadie me lleva el apunte, he discurrido un medio para salirme con la mía.

—¿Qué medio es ese?

—Como estoy convencido de que la "réclame" es la que da importancia a las personas, más que sus méritos propios (y conste que no lo digo por la Xirgu), pienso gastarme unos cuantos pesos en propaganda. Me he mandado hacer varias docenas de retratos, y un conocido mío que es periodista, me está escribiendo una biografía llena de alabanzas. A todos los periódicos de Francia y España mandaré un retrato y una biografía para que los publiquen pagando lo que sea. Con esto, tengo la seguridad de que, cuando llegue allá, son capaces de recibirme hasta con bandas de música.

—Pero usted ¿en qué carácter se presenta?

—La biografía lo dice. Me presento como ingeniero profesor de locomoción pedestre y voy a Europa en viaje de estudio.

—¿Locomoción pedestre?

—Sí. Ya comprenderá usted que no podía poner "zapatero" ni "maestro de obra prima". Por eso, buscando, buscando, se le ocurrió al periodista ese título que seguramente llamará la atención. Haré el viaje en primera clase con camarote especial e iré acompañado de dos secretarios: el periodista, que me hará los discursos, y un mozo de restaurant que me enseñará a llevar el frac con desenvoltura.



—No esta mal pensado.

—Ya comprenderá usted que un viaje en esas condiciones me costará un ojo de la cara y parte del otro. Pero aunque tuviera que gastarme toda mi fortuna, lo haría gustoso con tal de darme ese gustazo.

—¡Vaya un capricho!

—Es que usted no se da cuenta de lo que es, para un hombre como yo, verse agasajado, llevado y traído por todo el mundo... Usted no sabe la sensación que causa leer en los diarios elogios desmesurados, aunque le cuesten a uno a peso de oro... Además, aparte del placer de darme un corte bárbaro, tengo un plan.

—¡Hombre!

—Sí, señor; un plan maquiavélico e infalible. Hace mucho tiempo que bullen en mi cerebro grandes ideas. Quiero meterme en política y emprender negocios en gran escala, y como mis economías, aunque no son pocas, no me dan para tanto, he pensado lo del viaje con doble intención. Todo el bombo que me dé en Europa repercutirá en Buenos Aires. Los diarios publicarán telegramas y transcribirán crónicas de los periódicos extranjeros. Nadie dudará entonces de que soy un gran personaje, y a mi regreso, como volveré precedido y acompañado de tanto bombo, nadie tratará de averiguar mi modesto origen, nadie verá mi ignorancia e incapacidad y todo el mundo me admirará, los bancos me abrirán su crédito y apenas abra la boca para hablar de mis proyectos, lloverán sobre mí los capitales. ¿Se da cuenta?

—Sí. Pero ¿está seguro de no equivocarse?

—Segurísimo. Lo que yo pienso hacer lo han hecho muchísimos y nunca ha fallado. Créame, amigo, para "ser gente" en nuestra tierra hay que tener mucho dinero o muy poca vergüenza...

—O hacer un viaje a Europa.

—Eso es lo más práctico.

—De donde se deduce que para que a uno le lleven el apunte...

—Tiene que estar pasado por agua.

¿Qué opinas, lector, de las ideas de don Adalberto Menéndez?

Espero conocer tu opinión para preparar el equipaje.

Julián J. BERNAT.

El apodo de Mitre

Don Nabor Córdoba, caudillo de Tucumán, y hombre de tanta sagacidad como ingenio, fué quien puso al general Mitre el apodo provinciano de "Durmili, durmili". El Durmili durmili es un pajarito del interior de la Argentina, que parece dormido y no lo está, que parece zonzo y no lo es, y que sólo levanta el vuelo cuando el cazador, engañado por su aparente torpeza, se halla a punto de echarle la guantada.

Antigüedad del chocolate

Cuando en 1520 los españoles hicieron la conquista de Méjico, encontraron el uso del chocolate establecido en aquel país de tiempo inmemorial; y fueron tan celosos de este descubrimiento, que le usaron mucho tiempo antes que lo comunicasen a las demás naciones.

El primer "chocolate" fué a España de la provincia de Chiapa; se fué perfeccionando poco a poco, y a fines del siglo XVI ya estaba bastante extendido su uso en Europa.

La palabra chocolate viene de "choco", que en el idioma de los antiguos mejicanos significa cacao, y de "late", agua: agua de cacao.

EL APARECIDO

Cuando Aniceto Bustos empezó a sentirse bichoco, cuando comenzaron a temblarle las manos y a enturbiársele los ojos, se encerró en su rancho con su hija Benigna y se dedicó devotamente al culto de la ginebra.

El rancho, que estaba situado a tres cuartos de legua de Jagüel Chico, era miserable, a pesar de los cuidados de Benigna, muchacha hacendosa ya que no bonita.

Bebía mucho Aniceto, con profunda pena de la buena Benigna.

Pescaba borracheras mudas, reconcentradas, sombrías; pero toda la ginebra de las pulperías de Jagüel Chico no lograba ahogar las iras retrospectivas, las rabias sordas de aquel viejo perverso que había sido el terror de su pago.

A pesar de que nunca se alejaba del rancho, llevaba siempre atravesada en su tirador mugriento de gaucho pobre una daga filosa, con una S de plata, compañera de su vida turbulenta.

Nadie lo quería en Jagüel Chico; había errado mucho en su juventud y había odiado más para que nadie lo quisiera en su



vejez, excepto la infeliz Benigna, que era de esas mujeres que por querer quieren hasta a los perros sarnosos que se acercan gimiendo a las cocinas.

Aniceto le había prohibido ir a Jagüel Chico. Todos los "encargues" los hacía el indiecito del pulpero, que venía todas las mañanas al rancho.

La pobre muchacha suspiraba mirando el caserío que blanqueaba cerca, pensando en los percales azules de la única tienda del pueblo, en las dos o tres amigas que tenía allí, en las misas del domingo en la capillita...

Pero todo aquello le estaba prohibido, so pena de encender los furores del energúmeno.

Y Benigna se había resignado, con el manso heroísmo de las mujeres buenas, a renunciar a todas sus humildes alegrías y a cuidar al sombrío y egoísta viejo.

Al cabo de dos años ya se había habituado a esa vida, mientras Aniceto bebía cada vez más, y se hacía más feroz y adusto.

Como el rancho estaba un poco lejos del camino, no veían pasar a nadie nunca; sólo a alguno que quería cortar campo (o alguna china que venía a lavar un poco más arriba en el arroyo.

El que pasaba con frecuencia era Tiburcio, un viejo que vivía sólo en la otra punta del monte.

Cuando Tiburcio pasaba al tranco de su malacara braceador, saludaba a Benigna, si ésta se hallaba sola.

Si estaba Aniceto fuera, sentado bajo el alero, pasaba de largo.

Un día la muchacha le preguntó a su padre si tenía algo con Tiburcio, pero el viejo estalló en una de sus violentas cóleras, y Benigna jamás volvió a preguntarle nada sobre el asunto.

———

La oveja había disparado hacia el lado del pueblo, y cuando Benigna la alcanzó la noche se había venido encima.

El campo estaba muy solo. Las chinas que lavaban en el arroyo se habían ido mucho antes de ponerse el sol.

Benigna volvió despacito al rancho, arreando la oveja chúcara. En la orilla del monte se quedó un rato mirando las luces del pueblo, y suspiró la pobre, pensando en todas las cosas que había dejado allí.

Cuando llegó al rancho no vió como siempre al viejo sentado fuera.

Le buscó dentro, pero el catre en que Aniceto dormía sus borracheras estaba vacío.

—¿Ande había ido?—pensó Benigna. Era la primera vez en dos años que su padre se ausentaba.

Hizo la comida y se sentó a esperarlo en la puerta.

El tiempo se le hizo interminable.

Habían transcurrido ya cerca de dos horas cuando la figura encorvada de Aniceto apareció entre los sauces. Se tambaleaba como si estuviera borracho.

Benigna corrió a su encuentro, y cuando vió la cara del viejo al entrar al rancho, sintió un calofrío. Los ojos del paisano estaban saltados, horribles, y su cara rugosa tenía un matiz cadaverico. Ni en sus peores borracheras Benigna lo había visto así.

Se dejó caer sobre su catre, con la mirada de sus ojos alucinados clavada en el adobe del muro.

—¿Di'ande viene, tata?—interrogó la china,—la comida está fría...

Pero Aniceto no la oía.

—Ya'stá—murmuraba entre dientes—yo nu'era hombre di'olvidarme...

—¿Qué dice, tata? ¿Quiere un poco di'asao?—volvió a preguntar Benigna; pero Aniceto se había prendido al porrón que guardaba bajo el catre y bebía ansiosamente.

Recién entonces advirtió la muchacha que la inseparable daga no estaba atravesada, como siempre, en el tirador mugriento de su padre.

—¿Ande andao, tata, ande andao?—interrogó nuevamente, helada de espanto. Y el viejo maldecía horriblemente o se reía con trágica risa, repitiendo:

—Ya'stá, perro, ya'stá... ¡Veinte años! Pero l'has pagao...

Durante media hora estuvo así, mostrando los puños a un ser invisible, maldiciendo, estremeciéndose de terror.

Se oyó un paso fuera, un paso vacilante, y llamaron débilmente a la puerta.

Aniceto se puso rígido, y mirando a Benigna con ojos que se le salían de las órbitas, le gritó aterrado:

—!Nu'abrás, maldita! ¿No ves qu'es l'ánima?

Pero Benigna se había levantado y al abrir la puerta del rancho vió entrar a un viejo pálido, con la camisa llena de sangre, que cayó pesadamente en el umbral.

Era Tiburcio, quien, volviéndose hacia ella, le dijo con voz estertorosa:

—Mi'han asesinao... Vengo pa que mi'ayuden a bien morir... Nunca faltan perros con yel...

Sus ojos enturbiados de agonía vagaron por la pieza y vieron a Aniceto, que lo miraba con odio y espanto.

—¡L'ánima!—exclamó con un ronquido—yo sabía qui'hasta difunto habías de venir p'hacerme penar, ¡maldito!—agregó con ira, temblando como una cortadera en el viento:

Tiburcio lo miró, con incierta mirada y adivinó de repente, en medio de su agonía, apretándose el pecho.

—Juiste vos, Aniceto, juiste vos—murmuró—qui'haiga cristianos con tanta yel... Por una china que se murió hace veinti'años...

La boca se le llenó de sangre y cayó de espaldas. Sus ojos, en los que parecía helarse una maldición, se quedaron fijos, Benigna, loca de horror, huyó y ganó la sombra del monte, mientras Aniceto rodaba del catre.

Héctor Pedro BLOMBERG.

Objeto histórico

Una noche el emperador Guillermo sacó un cigarro y empezó a buscar algo con que cortarle la punta. Uno de los caballeros que le rodeaban, le ofreció su cortaplumas, y al devolverlo dijo el emperador:

—Tómelo y guárdelo bien. Con el tiempo será histórico.

DIALOGUITOS

—¿Qué hacés en la puerta, muchacha, con este frio!

—¿Y qué quiere que haga? ¿No se puede estar en la puerta? ¡Avise!...

—Es que vos no me vas'avisar, dejuramente... ¡Ta bien, princesa!

. . . .

—¡De ánde sale ese cantor, prenda?

—No es cantor, es cantora... ¡Mi mama!... Pero ni malisea, ¡por qué sinó!...

—Güeno, vea, la cosa ta más clarita que l'aurora, qu'es cuando sale el sol y se pone todo más blanco que un enemigo e los colo-raos de Montevideo...



—..."Montevideo su cerro, Güenos Aires, patria hermosa, tiene su pampa grándiosa; la pampa tien'el ombú".

—¿Ah, si? ¿También le dá por la puesía?

—Me gusta mucho la puesía.

—Y de ahí no más se ha salido tan puética, que no hay más que mirarla y uno se créi qu'está leyendo un libro e milongas.

—¡De versos!

—Güeno, de versos. ¡Me gusta! Dejemé que le cante y sigam'el compás y v'a ver qué linda la payada!... Vea, prenda: los hombres como yo, que son como esas medallas pa colocar en las cartulinas, no tienen más que un frente. No dan más que lo que tienen y lo que tienen se les vé de un solo lao. Se lo vi'a pintar con colorete y v'a quedar más lindo: los hombres como yo, que son como fundidos a molde y resultan de una sola pieza...

—¡Güena pieza nomás ha e ser usté!... Vea, dejesé de sonseras y empiece y concluya de un tirón. ¡Qué sea corto, pero que no se rompa!

—Nues así. ¡Qué se rompa, pero que no se dueble!

—¡Dueble!... ¡Jesús, qué atrasao... llega el correo di Uropa! Tábamos en que...

—'Taba pensando, mi nena, cómo hay que hacer p'adorar y no tener que llorar que a uno le duele la pena..." Por esto: porque a mi m'está pasando una cosa más grave que la venta e los fierro-carriles del estao... y aquí, mi suspiro, o cuaja o revienta. Vea, vi'hacer como con los chicos. Discúlpem'el tuteo y vaya contestando: ¿me querés?

—Sí.

—Güeno. ¿Me adorás?

—Sí.

—Perfetamente: pase por alto lo de la trompita y largue de plano. ¡O cuaja o revienta!... ¿Qué me das?

—¿Qué gracia, no? ¿Y qué quiere que le dé?... ¡Sinvergüenza!

—¡Güeno, es al ñudo! Yo soy como las medallas pa cartulinas: de un solo lao. ¡Semos o no semos!... Que le digan a Nemesio Castor: vos sos un indino... vos sos un crápula... vos sos un arrastrao... debías estar en la cárcel... ¡perro!... ¡cualquier cosa!; pero pa mi, la mujer es mi mama y mi hermana... ¡es m'hija!

—¿Qué?

—¡Lo mismo que si juera m'hija!

—¿Cómo?

—¡Ya está! Yo había venido pa eso, pa



decírselo sin miedo, pa que lo sepa. ¿Se ha dao cuenta?... ¡Soy casao!

—¿Ah, si?... ¡Ta güeno!...

—Ta mal; pero algún día lo había e saber... Disculpemé, prenda... M'estaba enamorando, ¿sabe?... y yo digo qu'el hombre honrao, de una sola cara... ¡No llore! ¡He llegao a tiempo!... Yo quería disimular, ¿sabe?... seguía la chacota... me gustaba... ¡taba decidido, l'ib'a engañar!

. . . .

—¡Deme la mano, pa decirle adiós!... ¡Cortamos pa siempre!... ¡He sido malo; pero he sido güeno después de ser malo!... ¿Sabe, yo?...

. . . .

—¡Pero, muchacha, qué hacés en la puerta... con este frio! ¿Tas loca, decime? ¡Qué cosa!... ¡A ver, pase p'adentro!

Cruz ORELLANA.

Notas de un comerciante

La máxima principal del negociante

"Haced con los demás lo que deseáis que hagan ellos con vosotros." He aquí la máxima evangélica que los pueblos anglosajones han bautizado con el nombre de "Regla de Oro".

En ninguna profesión se ofrece mejor coyuntura para comprobar el valor práctico de esta regla que en la vida de negocios. No deja de ser muy significativo que los negociantes la invoquen, cada vez más a menudo, no sólo como fruto de las enseñanzas adquiridas lejos del tráfico, sino como una consecuencia que han deducido en el ejercicio de su profesión.

En materia de negocios, la práctica de la Regla de Oro significa "decidirse siempre por lo que es honrado, progresivo y justo". Las casas que alcanzan crédito sólido y excelente reputación son las que están informadas del espíritu de esta regla. Ningún defecto atrae con más rapidez las censuras y desconfianzas, que la falta de leal y sincera rectitud, o, dicho en otras palabras, la falta de la Regla de Oro.

Comprobada por el testimonio de la historia, desde que hay recuerdo de transacciones comerciales, y preconizada por lo que enseña la experiencia de cada día, la Regla de Oro descuella sobre todos los demás principios, como la máxima primera y más importante del negociante. Las ruinosas moles de vastos intereses comerciales que se levantaron sobre bases menos sólidas muestran la inseguridad de las fortunas obtenidas sin haberse apoyado en esta ley fundamental.

Waldo WARREN.

El color de las flores

Un célebre botánico ha hecho una estadística de las flores, teniendo en cuenta su coloración. De cada mil, ha encontrado 287 blancas, 226 amarillas, 220 rojas, 141 azules, 73 violadas, 36 verdes, 12 anaranjadas, cuatro de colores obscuros y dos negras.

Pescado para las gallinas

Alimentar con arenques y besugos a las gallinas, parece a primera vista un disparate tan grande como dar de comer paja al gato o cebada al perro. Pero no hay que tomarlo a risa. En Jutlandia y en ciertas regiones de la costa de Inglaterra, es costumbre dar a las gallinas desperdicios de pescado y residuos de la fabricación de hígado de bacalao. Se dice que esta extraña alimentación aumenta considerablemente la facultad productora de las gallinas ponedoras, sin alterar el gusto de los huevos y aumentando mucho su número.

Agudeza de artista

El autor de una zarzuela aplaudida, encontró en cierta calle al popular pianista uruguayo Dalmiro Costa.

—Don Dalmiro ¿no ha ido a ver mi obra? —le preguntó.

—No, mi hijito. Y tengo muchas ganas de oir su música.

—Vaya pues esta noche; la aplauden muchísimo.

—Pues prefiero esperar a que la silben...

—¿Eh?

—Sí, a que la silben por las calles...

La ambición es un potro cerril que no deja de encabritarse hasta que ha derribado a su jinete.—Amyot.

Madrigal

Entre una linda artista lírica y un galante maestro compositor:

—Diga, maestro ¿qué preferiría usted ser: ciego o sordo?

—Sordo, hija mía, cuando te miro; y ciego, cuando te oigo cantar.

El romance de Juana

(De un manuscrito).

Hoy ingresé en la fábrica. No gano mucho, pero con un jornal de un peso con cincuenta centavos, alcanzaré, hoy por hoy, para cubrir mis necesidades más apremiantes.

Mis compañeras me han recibido bien, no puedo quejarme.

La capataza, una señora anciana, de nariz respingada y facciones duras, me miró de arriba a abajo, en una forma que se me antoja inquisitorial, previniéndome que allí no impera más voluntad que la suya. Poco me importa su prevención ¿qué valor puede tener mi voluntad en aquel sitio? Algunas compañeras me aconsejaron conquistara a doña Lola con algunos regalitos. Veré de seguir el consejo, aunque...

En un principio, a pesar de que me precio ser bastante entendida en mi oficio, he sido víctima de una equivocación.

Los secos labios de la capataza profirieron una serie de denuestos nada a propósito para labios femeninos.

Ha dado orden de que se me descuente cincuenta centavos en concepto de multa. Esto me parece un poco irritante, pues mi error no perjudica en un apice al establecimiento, no obstante lo cual se me reduce el salario.

Bueno, no importa. Trataré de no equivocarme más y cobrar la quincena íntegra.

* * *

Ignoro por qué será. Cuando no trabajaba tenía la firme convicción de que mi jornal solventaría fácilmente mis gastos, bien modestos en verdad, pero la experiencia me demuestra lo contrario. En fin ¿qué le hemos de hacer?

Pedí al encargado de la casa tuviese la bondad de esperar hasta la próxima quincena. Me lo ha prometido. Ahorrando un poco saldré á flote.

Hoy trabajé demasiado y al llegar a casa me he sentido más fatigada que de costumbre. Me lo explico. De orden superior se ha trabajado en el taller por espacio de dos horas más. Varias de mis compañeras que reclamaron una extra fueron despedidas. La capataza no admite que se vaya contra los intereses de la casa.

Yo he tenido buen cuidado de no murmurar y regresé a mi cuchitril con intenciones de acostarme sin comer. Bien es cierto que de comer no tenía. El lechero me niega su artículo hasta tanto no liquide un piquito pendiente. Vendrán días mejores. Como todas las noches, he rezado las oraciones que mi buena madrecita me enseñó de pequeña.

* * *

El patrón visitó el taller esta mañana. Recorriolo de un extremo al otro dando órdenes y prodigando sonrisas entre las oficialas. A Felisa le acarició la barbilla. La muchacha se puso hecha un fuego.

Cuando llegó al sitio donde me han ubicado, me miró con extrañeza y preguntó a doña Lola si era nueva en el taller. A la respuesta afirmativa de ésta, se acercó a mí, sonriente, y me interrogó con amabilidad:

—¿Es usted nueva en mi casa?

—Sí, señor—respondí confundida.

—¡Ah, ah! ¿Cuántos años tiene?

—Diez y seis, señor.

—¿Tiene familia?

—Soy sola, completamente.

—¡Ah, ah!

Hizo un gesto de aprobación y se fué diciendo antes algunas frases al oído de la capataza. ¡Qué aspecto de buena persona tiene el señor Eduardo!

A la salida se me acercó Rosa, una muchacha pálida, flacucha, y fea si no dieran un poco de realce a su semblante ajado un par de ojos negros muy brillantes y profundos, ojos de enferma. Rosa me es un poquito antipática con su entrecejo constantemente fruncido y sus modales bruscos. No sé que historia circula a su respecto; no quiero saberla.

—¿Te ha visto el patrón?

—Sí.

Dirigió hacia mí una maligna mirada y continuó:

—Eres demasiado bonita. Comenzarán las multas y los apremios.

Y me dejó sin saber qué pensar de sus enigmáticas palabras. ¡Perversa!

Felisa dice que el patrón es todo un buen mozo, en lo que convengo.

Noté que al hacerme la confidencia, la muchacha estaba un poco confusa. ¿Me hallaré en presencia de uno de esos amores imposibles, tan comunes en los cuentos de hadas? ¡Pobre pastorcilla! Ya no existen los príncipes de las leyendas.

* * *

¿Cómo? ¿Seis días menos de jornal? Es una equivocación del cajero, no cabe duda. Esto no puedo pasarlo, de ninguna manera. Me he dirigido en queja a mi superiora inmediata. ¿Qué tendrá que ver don Eduarno en estas minucias? Soy poco entendida en cuestiones comerciales, pero me figuro que quien podría normalizar el asunto sería el cajero. En fin, tendré dolor de cabeza.

Ver al patrón cuesta más trabajo que conseguir un aumento de salario, al menos así lo aseguran los obreros varones, y el otro día lo pretendió inútilmente Bautista, el segundo fogonero. Yo no puedo perder tanto dinero. Veré al patrón mañana mismo... si es posible.

* * *

¡Vaya unos murmuradores! Hoy, en cuanto vi al ordenanza, que, a manera cancerbero, cuida la entrada del templo, le pregunté si podía hablar con don Eduardo.

—En cuanto usted lo desee—me respondió con una sonrisa amable.

Doña Lola, la capataza, se interesó por mí, pues al entrar me preguntó si había ya visto al patrón. Le contesté que a la salida, si se hallaba en su escritorio, solicitaría una entrevista, pero la buena mujer está dispuesta a concederme permiso para abandonar el taller en cuanto llegue don Eduardo. ¡Qué perversas son algunas gentes! Rosa tergiversa las intenciones de doña Lola. ¡Deslenguada!

He ahí al ordenanza. ¿Qué? ¿Don Eduardo, me ruega—me ruega que pase por su oficina?—Muchas gracias.

. . . .

¡Dios mio! Mi cabeza arde. Yo he soñado. No es posible Al acostarme tenía fiebre; ideas confusas revoloteaban por mi cerebro. ¡Rosa tenía razón! Sólo mi enérgica resistencia pudo salvarme del abismo. ¡Señor! ¡Señor! ¿Por qué abandonas a esta desdichada criatura? ¡Madre, protégeme!

* * *

Doña Lola me ha puesto como un trapo. El temor de encontrarme sin recursos me ha dado fuerzas para resistir sus improperios. ¡Tres pesos de multa! ¿Qué será de mí?

Toda la tarde los ojos de la capataza permanecieron clavados en mí. ¡Qué suplicio! Rosa desliza a mi oido frases incomprensibles, raras, malignas. He vuelto a pasar la noche excitadísima. ¡Si cayera enferma!

* * *

Hoy he sido despedida de la fábrica. Aunque trabajé siete días, sólo he cobrado tres; los demás ha sido absorbidos por las multas. ¡Dios me ayude!

* * *

Mi situación es insostenible, no hallo trabajo. En todas las fábricas donde me presento en procura de él, me han dicho lo mismo:

—Tenemos malos informes.

Eso es injusto; yo me porté bien y nada tienen que reprocharme. El encargado exige su dinero, el lechero está insufrible con sus groserías. ¿A dónde recurrir?

Hoy encontré a Felisa con su madre. La noto otra. Va bien vestida y charla como una locuela. Hace quince días que no está en la fábrica. Como le preguntara dónde trabaja ahora, su madre ha respondido por ella:

—Está empleada.

Y se han apresurado a dejarme, como si mi pobreza les avergonzase. Son felices, me alegro.

* * *

¡Señor, tú, a quien mi madre me enseñó a rogar en los momentos de vacilación, ayúdame!

Esta mañana un rayo de esperanza brilló en las tinieblas que me envuelven. Fuí admitida en una fábrica de tejidos. No conozco el oficio y me despidieron al medio día. Ni siquiera me dieron el medio jornal ajustado. ¡Estoy desesperada!

* * *

Han embargado mis muebles y he recibido orden de desalojo. Bueno. Están en su derecho. Hubo un momento en que iban a estallar mis nervios, las lágrimas pugnaban por salir de mis ojos. Ha sido cuando esos señores tomaron la jaula con mi canario. No he sacado nada, ni un pañuelo. Me permitían llevar mi libro de oraciones: ¿para qué? Después de todo... Al salir, el lechero me insultó en el patio delante de todos los vecinos.

* * *

¡Qué hermosas son estas tardes de primavera!

He dado órdenes para que el auto venga a las cinco...

Si Eduardo llega mientras estoy fuera, que se fastidie.

Ramiro de URANIA.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

FESTIVAL DEL CONSEJO NACIONAL DE MUJERES



La señora Carmen S. de Pandolfini durante la lectura, con las señoras de Argerich y de Devoto



La sala del Savoy Hotel, durante la fiesta organizada por la "sección lectura" del Consejo Nacional de Mujeres

ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE ALEM



La concurrencia durante el homenaje tributado, al pie del monumento a la revolución de julio, a la memoria de Leandro N. Alem

EN LA FACULTAD DE MEDICINA



Ceremonia de la colación de grados de los ex alumnos de 1913 y distribución de premios a los de 1912

HOMENAJE A LA MEMORIA DEL TENIENTE ORIGONE



Niños y caballeros que tomaron parte en el festival pro-homenaje al teniente Origone

CENTENARIO DE LA FUNDACION DE PARANÁ



La concurrencia a la recepción oficial dada en los salones de la municipalidad

FIESTA DE CARIDAD EN BAHIA BLANCA



Niñas a cuyo cargo estuvo el servicio de bufet, en la kermese organizada a beneficio del patronato de la infancia

LA ESCUELA DE AVIACION MILITAR ARGE…NA. — PRIMERA PAGINA PARA SU HISTORIA



El ingeniero Jorge Newbery, fundador y organizador de la Escuela, en el aeroplano "Centenario", después de realizar su raid Buenos Aires-Colonia-Buenos Aires, en el día



Teniente 1.° Raúl Goubat, piloto

Teniente Aníbal Brihuega, piloto

Teniente Juan Carlos Ferreyra, piloto

Teniente Pedro Zanni, piloto



Teniente …el Arenales Uriburu, … de la escuela



Teniente Giménez Kramer, piloto



Teniente Saturnino Pérez Ferreyra, piloto



Teniente de navío Melchor Z. Escola, piloto



Teniente Leopoldo Casavega, piloto



El ingeniero Alberto Mascías, momentos después de su record de altura, alcanzando 4.075 metros



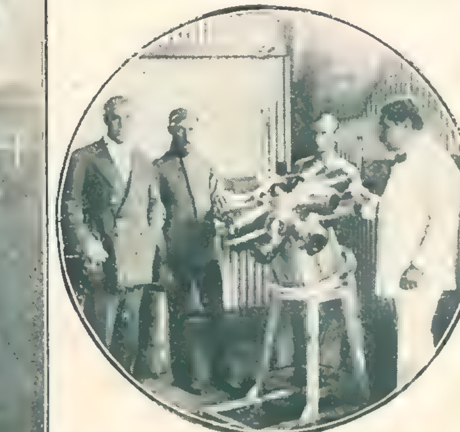
El jefe de mecánicos, señor Ambrosio Garagiola, con dos ayudantes, montando un aparato



El ingeniero Alberto Mascías, con un pasajero, en el biplano Farman



El ingeniero Jorge Newber… …na pasajera, en el Blériot de 80 H P



Los ingenieros Newbery y Mascías observando el motor de un aparato de la escuela, de 100 H P



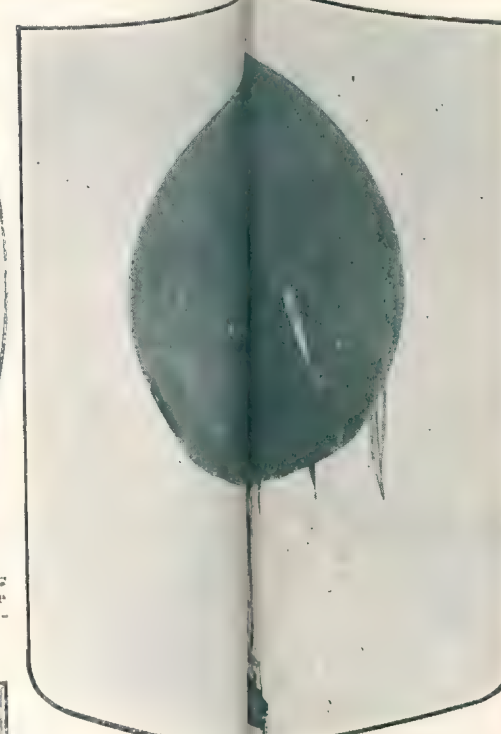
El motor de uno de los aparatos de la escuela, en observación



El nuevo aparato Morix Farman para uso de la escuela, cuyo costo es de 50.000 francos



El cabo Teodoro Fels, primer recordman mundial sobre agua, Buenos Aires-Montevideo-Buenos Aires



El esférico "Eduardo N… destinado al aprendizaje de los alumnos … …uela de aviación



El teniente Félix Origone, primera víctima argentina de aviación militar, al intentar el raid Buenos Aires-Mar del Plata



Un alumno de la Escuela Militar de Aviación en un monoplano de 50 H P, saliendo del hangar



Los mecánicos de la escuela. De izquierda a derecha: señor Paup, Ambrosio Tarabella, Juan Malbreto, Ambrosio Garagiola, primer mecánico Jefe.— Bautista Blanco y José María Argerzagüena



El monoplano Duperdussin, de 100 H P, … de los señores Piccardo y Cía. al piloto Teodoro Fels



El suboficial Sánchez con los conscriptos Manuel Reyna y Héctor Monachi, terminando la documentación mensual de la escuela

FOOTBALLERS



A. Distefano, D. Estrach y R. Raddavero, del "Buenos Aires"

EL VUELO DEL ALFEREZ CESAREO BERISSO



El alférez Berisso, en el biplano "Aguila", construído en Montevideo, momentos después de aterrizar en Malvin

FOOTBALLERS



Alberto, J. y Sebastián Accinelli, del "Buenos Aires"

TEAM VENCEDOR



"San Isidro" (3.ª liga) que ganó a "Unión Excursionistas" por 12 a 0

DE IRIGOYEN



Team del "Club Atlético Irigoyense"

YACHT CLUB RIO DE LA PLATA



Yate "Aurora", de la clase "Río de la Plata one design"

DE LA FEDERACION COMERCIAL



Team del club atlético "J. y J. Drysdale y Cía."

DE VILLA MARIA (CÓRDOBA)



Team del club "San Martín", que venció, por 2 a 1, a "Unión Central"

FOOTBALLERS



Primer team del "Buenos Aires" (Isla Maciel)



J. Petersen, J. H. Foy y M. Vergara, del club "Buenos Aires"



Team de "Estudiantes de La Plata" (4.ª división) que jugó con igual categoría de "Atlanta", ganando por 1 a 0

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.
Se adjudicarán semanalmente doce premios—uno de 20 $, uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.
En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección ''Vamos a ver...''
Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.
Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja ''Colaboradores de Vamos a ver...'' cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 20 $
En la Avenida, por M. Arias.

Premio de 10 $
Cosas de chicos, por China.

Premios de 5 $
Entre amigos, por Isabel; ¡Qué veloz!, por ¿Vale algo?; Inverosímil, por Lucas: Entre amigos, por E. Bazerque; Verídico, por Chaps; De aburrido, por Isabel; Buen dibujante, por A. B. C.; No era tonto, por N. P. S.; Verídico, por Piriz; Modo de emplear los signos, por Ham Briento.

ENTRE AMIGOS

—¿De dónde vienes?
—De la comisaría.
—¿Y a qué fuiste?
—No fuí; me llevaron.

Máximo J. Ramón.

ENTRE DOS GRUESOS

1.º—Che, ¿cómo te va? Sabés que tengo el remedio para adelgazar.
2.º—¿Sí? Yo también lo hallé.
1.º—¿Cuál es?... ¿El de Astorga?
2.º—No...
1.º—Avisame tú, primero.
2.º—¡El Presupuesto!
1.º—¿Y cómo?
2.º—¡Que me han declarado en cesantía en Obras Públicas y no me pagarán mis haberes hasta que no se sancione el Presupuesto!

Un cesante.

EN UNA CLASE DE LENGUAJE

Maestro.—Juancito: ¿qué somos nosotros durante la noche?
Después de mucho pensar, Juancito responde:
—Nosotros, durante la noche, somos santos.

San Paboya.

PERSPICACIA

Un niño llega tarde a la escuela, y el maestro le pregunta:
—¿Cómo llegó usted tan tarde, niño?
—Es que hace un viento tan fuerte, señor maestro, que si daba un paso adelante, tenía que dar dos atrás.
El maestro, queriendo confundir al niño en su mentira, le pregunta:
—¿Y cómo hizo, entonces, para llegar hasta aquí?
—Es que me di vuelta, señor.

Colegial.

ENTRE SARGENTO Y CONSCRIPTO

Sargento.—¡Media vuelta a la derecha! ¡Dere...! ¿Conque no sabe dónde está la mano derecha? A ver: ¿dónde tiene usted las manos?
Conscripto.—Aquí, sargento.
Sargento.—¿Y cuál de las dos es la derecha?
Conscripto.—Ninguna; las dos las tengo torcidas.

T. Viente.

TENÍA RAZÓN

Comisario (al acusado).—Usted está acusado de haber robado dos pavos al vecino.
Acusado.—Eso lo dirá algún pavo.
Acusador (exaltado).—No, señor; eso lo digo yo.
Acusado.—Y bueno; es lo que estoy diciendo.

O. Tario.

PAISANADA

Un individuo que va en coche, se fija en el taxímetro y dice:
—Vean los relojes de la ciudá: ¡marca las 3 y 50 y son las 9 y 15!

Leoncito.

EN UN BAZAR

Clienta.—Véndame un cepillo de dientes, que sea fino.
Dependiente.—No tenemos, por el momento; pero... ¿no le sería igual uno de piso?
—¡......!

Mendocino.

PINTORESCA

Un paisajista está pintando en el campo y varios muchachos lo contemplan.
El pintor, que está sentado en un asiento improvisado, hecho con ramas, exclama, al verles tan atentos:
—¿Les gusta el arte, muchachos?
—No, señor,—contesta uno;—nosotros no esperamos más que hasta ver si usted se cae.

Julia V.

ERRADO

Paco es un peón andaluz recién venido, al servicio de una familia argentina.
Patrón.—Che, Paco, andá hasta el almacén, y decile al patrón que digo yo que te den yerba.
Paco.—No jece farta señó; ar mediodía, se le ha dao la ración a los cabayos, y aún ha quedao argo.

Alberto Felipe Correa.

NOVIA RANA

Un individuo habla con su novia:
—¡Con qué frecuencia miras hoy el reloj de la cómoda!—observa la novia.
—¡Qué!—dice el novio.—¿Crees que me fastidio a tu lado?
—No; lo que creo, es que has empeñado el tuyo.

Negrita.

PA QUE APRIENDAS

Mi amigo Faustino, después de la primera noche de boda, se levanta tempranito, enciende fuego, hace café, del cual sirve una taza a su señora, que está muy abrigadita en la cama, y le dice:
—¿Has visto bien lo que he hecho?.
—Sí.
—Muy bien; esto no es más que un ejemplo para que sepas lo que debes hacer conmigo todas las mañanas.

A. Rossi.

¡LO CURÓ MI CUÑADO, EL DOCTOR!

Viendo pasar un día un acompañamiento fúnebre, uno de los mirones preguntó:
—¿Quién habrá muerto?
Apresurándose a contestar uno de los presentes:
—Es Fulano de tal: lo curó mi cuñado, el doctor.

A. E. Soler.

CLASE DE GRAMATICA

El profesor.—En la pronunciación, el encuentro de dos o más aes seguidas, es de muy desagradable efecto, y es indispensable evitarlo. Por lo tanto, procuren no decir ninguno: ''Voy a Avellaneda''. Digan mejor: ''Voy a Villa Urquiza''.

C. Mario Pisani.

''HASTA LOS PAISANOS LO RECUERDAN''

Ella: (presumiendo).—¿No se ha ''fijao'', ño Facundo, el vestido que traje de Buenos Aires? Es de la última moda.
El: (examinándolo).—No arrugue, dona Tránsita, si los de la última moda son ''fruncidos'' de abajo, dejan al hembraje como ''pialao'' de los ''garrones'' y tienen más boton s que el ''finao'' ''difunto'' aquel ''mentao'' muñeco que tuvo la ''disgracia'' de morir reventando por causa de una mala jugada de su patrón don Pucho.

Inmortal.

EN LA COCINA

La señora.—¡Pero, Carolina, no ha lavado ese pescado del almuerzo antes de cocinarlo?
La cocinera.—¿Para qué, señora, lavar un animal que ha pasado toda su vida en el agua?

Amelia.

CARA DE TRANVIA...

Un tío sorprende a su sobrino en la calle a última hora.
—¿Qué haces aquí?—le pregunta.
—Estoy esperando el tranvía.
—¿A estas horas? Creo que haces mal en llamar tranvía a tu novia.

F. Migoya.

UN PERRO CALAVERA

Un joven muy calavera, que duerme en la pieza del padre, halla siempre oportunidad de escaparse regresando a la madrugada sin que el padre se aperciba.
Un día vuelve a las tres de la mañana y al desnudarse a obscuras, vuelca un objeto que, al caer, produce gran ruido.
—¿Quién anda ahí?—dice el padre despertando sobresaltado.
—El perro, papá,—contesta el joven rápidamente.
—¡Ah!—dice el padre y vuelve a dormirse tranquilamente.

M. Vergel.

DISCURSO NECROLÓGICO

En el sepelio de un amigo, un orador improvisado pronuncia un discurso, intercalando en él las siguientes frases:
''Cuando todo le sonreía, la muerte nos lo arrebata y su ausencia deja en la desolación a su viuda, una joven de veinticuatro años...
—Veintidós—rectifica dulcemente la aludida, secándose los amoratados ojos.

H. Smith.

REGALO DE CUMPLEAÑOS

—Oye—decía un avaro a su mujer,—mañana es tu cumpleaños, y voy a hacerte un regalo. ¿Qué quieres que te compre?
—¡Yo qué sé! Lo que tú quieras.
—¡Ah! Ya caigo... Te compraré un corte de pantalón.
—¡Un corte de pantalón! ¿Qué voy a hacer yo con él?
—¡Tonta!... Me lo regalarás tú a mí el día de mi cumpleaños.

Curioso.

UN COLMO RECORD

Un individuo que camina apresuradamente detiene a otro que venía en dirección opuesta y mirándolo fijamente le dice:
—¿No es usted el señor Jovino López?
—No señor.
—Pues entonces más vale así—le contesta,—porque el otro día he visto en el diario que dicho señor fué destrozado por un tranvía...
Y se aleja lo más gravemente.

Demente.

''GARANTIDO''

Un chico que se hacía recortar el pelo pregunta al peluquero:
—¿Dígame, es cierto que no hay imposibles en la vida?
—No, amiguito, sobre todo habiendo buena voluntad.
—Bueno, entonces hágame el favor de afeitarme.

Pepito.

ENTRE UN MÉDICO Y UN ENFERMO

El médico.—¡Es preciso cortarle las dos piernas!
El enfermo.—Por favor, no haga usted eso, porque entonces no volveré a poner los pies en su casa.

Elena González.

SIN TITULO

—¡Dígame, señora; qué nombre tiene su chico!
—Tiene el nombre del padre.
—¡Ah! El nombre del padre del Hijo del...
—¡No hombre! digo que tiene el nombre de mi marido.
—¡Ah!...

J. D.

CHISTE COMO PARA DE AQUI UN SIGLO

—Tengo una buena idea practicable, amigo mío
—¿Cuál es esa buena idea?
—Es la de hacer caminar los tranvías sin corriente eléctrica.
—¡Sin corriente eléctrica! ¿Y cómo?
—¡Pues atándoles una yunta de bueyes!

Juan.

EN LA COMISARIA

Comisario.—¿Cómo se llama usted?
Señora.—Bárbara Cossa.
Comisario.—¡Cosa bárbara!
Señora.—No, señor; al contrario.

Barbarroja.

VAMOS A VER...

ENTRE PIBES

—Qué preferís vos ser: ¿Maquenasso o Charabón?

—Maquenasso.

—¿Y por qué no Charabón?

—Porque pa gorpes me basta con los que me da en casa mi mamá.

Teótimo.

EN UNA CARPINTERIA

Entró en una carpintería un tartamudo y, dirigiéndose al patrón, le pregunta:

—¿No tiene usted ma... ma... ma... dera?

—No señor—dijo el dueño,—no tengo mamadera.

T. F. Batista.

EXCUSAS INGENIOSAS

En un tranvía "casi completo", un señor de buen parecer sentado al lado de un raspa de oficio, al que descubre con una mano metida en su bolsillo:

—¿Qué hace usted con esa mano?

El raspa.—Es que, es que se me han caído los 10 centavos en su bolsillo y los andaba buscando.

Antonio R. Paquito.

EN UNA FARMACIA

El chico. — Deme 50 centavos de pastillas para la tos.

Dependiente.—¿Para grande o para chico?

El chico.—Las pastillas son para mí, pero la tos la tiene mi abuelita.

Mauricio Iscovich.

EN UNA CASA DE FONOGRAFOS

Entra un paisano y dirigiéndose a uno de los empleados le dice:

—Hágame el favor de venderme un disco que tenga di un lau "La Princesa de los Dolores" y del otro lau "Aflojále que coleia"; pero me los dá tocaus en acordión, por que en mis pagos no se conocen esos estrumentos que tocan delgadito... ¡ah! deme también un paquetito de tachuelas sin cabeza pá hacerlos sonar.

Reinaldete Larencete.

ENTRE PAISANOS

Dos paisanos recién llegados paseaban por la Plaza de Mayo: de pronto les llamó la atención un grupo de personas que se había formado frente a la casa de gobierno. Se aproximaron ambos al grupo y después de observar algunos instantes, uno le dice al otro:

—Che Anastasio, fijate, ese que está allí lleno de colorinches, es el presidente.

—¡No seas bárbaro! ¿De ande va ser el presidente... no ves que tiene pantaloncitos cortos y medias blancas?...

—¡Chá digo que sos inorante!... ¿No ves que se ha arremangao pa bailar un gato con rilaciones y por eso le han hecho rueda los puebleros?

Seoane.

"BUEN REMEDIO"

Estando un andaluz con un dolor de garganta bárbaro, pasa un paisano por su casa y le dice:

—Hola, Periquillo, que dice usté de güeno.

—Mardita cea mi zombra home, ¿no vez cómo tengo la garganta?

—¿Quies que te dé una medecina?

—Zí home, zí.

—Pue mira, tiés que hacerte tre veces ar día gárgaras...

—¿Con qué chiquillo?

—Con tachuelas.

Chafferin.

"UNO ME HAN DICHO QUE HAY"

Allá por el año 80 bajó un paisano, por primera vez, a la ciudad de Córdoba, y a su vuelta al pago, dice en una reunión:

—¡Pucha que hay trenes en Córdoba!

Le preguntan los oyentes:

—¿Hay muchos ño Miguel?

A lo que él contesta:

—Uno me han dicho que hay.

A. T.

Mi jefe de oficina es un rezongón insoportable. Ayer estaba examinando el mayor, cuando de repente monta sobre todas las furias y me grita con una voz terrible:

—¡Linda manera de escribir! ¡Mire acá! Dígame usted: ¿dónde aprendió a escribir? ¡Este 3 parece un 5!

—Disculpe, señor jefe; es que realmente es un 5!

—¡Ah, sí! ¡Muy bien! ¿Y por qué entonces lo escribe tan mal que parece un 3?

Lucas.

EN LA OFICINA

Empleado.—Señor jefe: tengo una neuralgia horrible; acuérdeme unos días de licencia, como los que le concedieron a usted cuando padeció del dolor de muelas.

Jefe.—¿Cómo puede usted comparar el dolor de un simple empleado con el de un jefe de oficina!

M. Pino.

UNA CURA RAPIDA

Rodolfo va a consultar a su amigo el doctor X.

—¿Qué tienes?

—En primer lugar, estoy acatarrado. Además, quisiera que me recetaras algo para destruir esta timidez que tanto me molesta.

El médico escribe una receta y se la entrega a su amigo, diciéndole:

—Aquí tienes. Una poción para el resfrío y unas píldoras contra la timidez. Mándalo preparar a la farmacia.

—¿Costará mucho?

—Unos cinco pesos...

—Oye... ¿podrías prestármelos?

El médico reflexiona y dice:

—Mira, no mandes preparar más que la poción para el catarro... aquí tienes un peso. En cuanto a las píldoras para la timidez... no las necesitas... Veo que estás completamente curado.

Interno.

QUÉ RAGUT

—¿Y dices que los pueblos salvajes se convierten ante la predicación de los misioneros?

—Sí.

—Pues yo, en Africa, he visto que los salvajes convertían a los misioneros...

—¿Los convertían al fetichismo?

—No; los convertían en ragut.

Inglis.

NO ES SOLUBLE

—Che, Ernesto: ¿sabes que Pablo X., agobiado por sus acreedores, se suicidó, arrojándose al mar? ¿Qué te parece la solución?

—Me parece que cuando se debe plata, eso no es una solución.

—¿Por qué?

—Porque el hombre no es soluble en el agua.

Simonini.

EN RETIRO

—Un boleto de segunda para el Tigre.

—Sesenta y cinco centavos.

—Le daré cincuenta.

—Son sesenta y cinco. Vamos, pronto. ¿No ve que otros señores esperan?

—¿Quiere cincuenta y cinco?

—No, señor. Son sesenta y cinco. ¿Lo quiere o no?

—No, no lo quiero. No parece sino que esta es la única estación de Buenos Aires. Ya verá cómo en la del Once me lo dan mucho más barato...

Boletero.

MONERÍA

—La verdad, que no hay como los ingleses para dibujar monos.

—Es cierto; conozco a uno que dibuja como la mona.

Mosquito.

MUY ECONOMICO

Un colono, algo avaro, dirige una carta a su hijo, que estudia en Buenos Aires, diciéndole, entre otras cosas: "Te mando seis camisas nuevas, que ha hecho tu madre de mis seis camisas viejas. Cuando estén muy usadas, mándalas, y se hará otra media docena para tu hermanito."

Andresito.

FRUGALIDAD

Un individuo solicita hablar con el presidente de un congreso de temperancia.

—Hoy, no es posible—le dicen.

—¿Por qué?

—Está enfermo de indigestión.

Teresita.

UN COLMO

En una reunión se encontraban varias damas, todas sin abrigo. Entra una señorita con saco, y al ver que era única, dice:

—¡Oh! todas sin saco; yo con saco; ahora nomás, me lo saco.

Ocurrencia.

LOS GUSTOS NO SON IGUALES

—Tuvo razón quien dijo que de gustos no había nada escrito. A mí, por ejemplo, me gusta bañarme de mañana; en cambio, a mi hermano, le gustan... los ravioles a la genovesa.

Yo, el rubio.

EN EL RESTAURANT

Mozo.—¿Le ha gustado al señor el fiambre que le serví? ¡Es un fiambre muy rico!

Cliente. — ¡Cómo no! Si me siento con una fuerza de cincuenta caballos.

New York.

"IDIOSINCRASIA"

Un médico que era sordo como una tapia, se quedó a dormir una noche en casa de una tía suya.

Como a eso de las dos de la mañana se levantó, y antes de irse escribió en un papel que colocó a la vista, lo siguiente:

¡Me voy a dormir al hotel; seré todo lo sordo que quieran, pero lo que es las chinches las siento!

Los difuntos.

UNA PREGUNTA

—Papá, ¿una tribuna es la esposa de un tribuno?

—No hijito, es todo lo contrario; es una cosa que le permite hablar.

Político.

EXAMEN

Profesor.—Dígame Juanito. ¿Cuáles son los días más cortos que tiene el año?

Discípulo (meditando).—Los domingos y días de fiestas...

Child-Buffoom.

EN LA ESCUELA

El maestro.—Juancito, póngame un ejemplo del verbo yacer.

Juancito.—Pues, pues... yace tiempo que no llueve.

E. Baldrich.

EN UN CONSULTORIO

Médico.—¡Cómo! ¿tiene usted ahora una nueva enfermedad?

Enfermo.—Sí, doctor, y eso suele ocurrirme cada vez que cambio de médico.

J. Mingo.

EN CASA DEL DENTISTA

El cliente.—Me faltan las dos primeras muelas superiores que son las más chicas, y quisiera que me las ponga nuevas. ¿Cuánto me va a cobrar?

El dentista.—Diez pesos, cinco por cada una.

El cliente.—¿Y cuánto me cobraría si fueran dos muelas de las grandes?

El dentista.—El precio sería el mismo.

El cliente. — Entonces me coloca usted una muela grande que ocupe el lugar de las dos chicas.

Poca-solta.

El hijo de Gedeón piensa dedicarse al comercio, y el padre le dice:

—No te fíes de los mudos.

El hijo.—¿Por qué, papá?

Gedeón.—Porque ninguno de ellos tiene palabra.

Galiano.

EN EL PALACIO DE ORO

Son las cuatro de la madrugada.

Un individuo provisto de un azadón se aproxima a una de las fachadas del Palacio del Congreso.

Mira recelosamente a todos lados y convencido de la soledad que allí reina, empuña el azadón y cava afanosamente junto a los muros del majestuoso edificio.

Obstinado en su operación no se apercibe de la llegada de un vigilante, hasta que éste le coloca una mano sobre el hombro.

—¿Qué hace usted ahí?,—le pregunta.

—¿Yo? Poca cosa. Como supe que al construirlo habían enterrado en este edificio mucho oro, procuraba desenterrarlo.

Rogelio.

MUY MODESTO

Hablan dos literatos del avance intelectual, y uno de ellos dice:

—El que alardea de su inteligencia es un ignorante; en cambio el hombre modesto es el que verdaderamente vale... En cuanto a mí, yo no tengo talento.

Pancracio.

EN UNA RELOJERIA

El cliente.—¿Cuánto vale este cronómetro?

El relojero.—Quinientos pesos; pero es magnífico. Marca las horas, marca los días, marca los meses, marca las fases de la luna...

El cliente.—¿Y dígame, marca también la ropa blanca?

Alcira y Ruben.

NOSTALGIA

¡Ah, si yo tuviera todos los comestibles que mis producciones literarias habrán envuelto!...

A...probado?



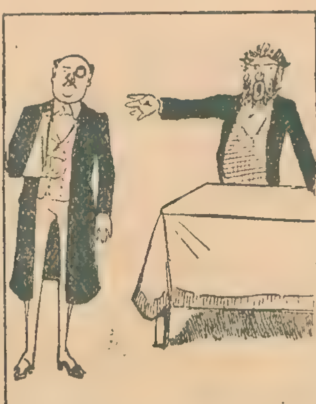
PÁGINA AMENA



—Para un geólogo, mi amigo, mil años no cuentan.
—¡Santo Dios! ¡Si hubiera sabido que usted piensa así, no le habría prestado esos veinte pesos!



—¿Quiere hacerme un servicio?
—Usted dirá.
—Préstele a Fernández cien pesos, así podrá pagarme lo que me debe.



—Compañeros, contemplando a nuestro diputado, sería injurioso preguntarle si va a defender nuestros intereses en la cámara.



—¿Qué opina usted de mi último cuadro?
—No vale absolutamente nada.
—Ya sé que su opinión no vale nada, pero a pesar de eso, desearía que me diera su parecer.



—¿Por qué le has pegado a ese niño?
—Por zonzo. Se permitió poner en duda la bondad del rico vino "Moscatel Rosado Palencia" y le he dado una lección de buen gusto.



—Juancito, si eres bueno tres días te daré un peso... ¿Qué piensas?
—Pienso si me conviene.



—Te doy veinte pesos por tu cuadro.
—¡Bah! Eso vale el lienzo.
—Sí, pero antes de pintarlo.



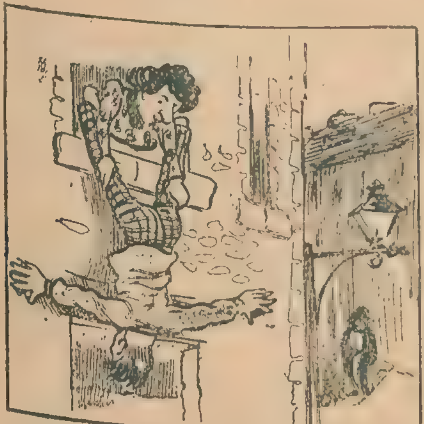
—¿Conque aquel caballero es un escritor? ¿Y se ha publicado algo de él?
—Sí. Hasta ahora, su retrato.



—¿Se atreve a pedir la mano de mi hija sin preguntar por la dote? Pues entonces no hay boda. Yo no puedo admitir por yerno a un hombre que procede tan de ligero.



—Disculpe la curiosidad, señora. ¿En qué casa encargó los espléndidos adornos que lucen en esta fiesta?
—En la conocida casa Longobardi: calle Bolívar 280, donde se surten también todas mis amigas.



—Sidonia, sujeta bien. Al fin vamos a enterarnos de lo que hace por las noches el vecino.



—Durante la ausencia del señor han venido tantas visitas que he tenido que borrar dos veces los nombres que iba escribiendo en la pizarra.



—Le he retratado con un brazo en cabestrillo porque hoy he de llevar el cuadro a la Exposición y no había tiempo para pintar la mano.



—¡Oh! La señora está más joven que el año pasado.
—No es la misma. Me divorcié y he vuelto a casarme.



—¿Usted me garantiza el parecido del retrato de mi mujer?
—Sí, señor.
—¿Y por cuanto tiempo lo garantiza?



—Cuando nos casemos, Manolito, yo compartiré tus penas.
—Pero, si no pienso tener penas.
—Ya verás como sí las tienes.



—¿Y en qué consiste su invento?
—En cigarrillos sin humo, para poder fumar en los tranvías.



—Es un gran médico... Mi mujer padecía reumatismo en el pie derecho. La asistió él... Pues bien, a los dos días, se le pasaron los dolores a la rodilla izquierda.
—¡Admirable!



—¿Cómo, una lámpara de alcohol en casa? Pero, hijita, tú vas a desprestigiarme. ¿No sabes que pertenezco a la liga antialcohólica?



—Hace ocho días que debió devolverme aquellos mil pesos.
—Sí, pero supe que está usted de luto y no creí oportuno darle una alegría tan grande.

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

CONFIDENCIAS

A la novia de un estudiante de Medicina:

Niña, eres buena, y esa cualidad contribuirá sin duda a hacer tu dicha y la del que has elegido para acompañarte en la vida.

Me aconsejas bien; mi pobre madre adorada me acaricia consolándome; pero es inútil, siento en mi exaltación, que es sólo a ella a quien mi alma reclama, y que sólo ella podría calmar la angustia que me domina.

Después de leer lo que tu almita de buena me dedica, la he visto; y al contemplarla inclinada sobre un enfermo, he recordado tus palabras. ¡Si supieras que desgarramiento moral! Es inútil, amiga, tratar de anestesiar mi pena, estudiando; allí, en las páginas, en la soledad, en la risa de los demás, que tanto mal me hace, su imagen, se yergue dominadora e inmortal frente a toda mi vida, frente al Futuro indescifrable.

Tu bondad te asemeja a ella; y es amparado por ella, por el amor de mi madre, y por el respetuoso cariño y aprecio de los enfermos de la Sala IV del Clínicas, donde la conocí hace más de un año, que imploro su perdón para revelártela. Es ¡Silencio! y ha colaborado en esta página.

A ¡Silencio! perdón y admiración.

Estudiante de Medicina.

A María:

Me place ver a las estudiantes exponer públicamente sus ideas. Es usted una de las pocas que entienden el femenismo en su verdadera esencia.

"Mujeres no sólo capaces de alentaros "con su corazón y su palabra cuando la fa-"talidad os tienda sus garras, sino tam-"bién de ayudaros con su brazo a desem-"barazaros de ella. Vuestras iguales, sí, "pero no para usurpar vuestros derechos, "sino para comprenderos mejor, para ama-"ros más; etc.",—eso dice usted en la sección "El amor, el hogar y la mujer", de "Mundo Argentino", tan útil para la psicología y en la que tantos pensamientos se exponen sobre el amor, tan desconocido en el mundo y tan poco comprendido por los hombres.

Una mujer con las ideas de usted, y todas las que han ahuyentado de su espíritu los prejuicios que esclavizan el albedrío humano, son las que saben dignamente amar y las que merecen ser amadas y comprendidas por otros seres, exentos también de los prejuicios subsistentes en el convencionalismo social.

"Apreciar en todo su valor nuestras cua-"lidades para disculpar con más benevo-"lencia nuestros defectos, tratando de co-"rregirlos si es posible"; he aquí el nudo gordiano de la felicidad doméstica, porque si no hay transigencia en las ideas ni tolerancia mutua, si no hay voluntad para suavizar asperezas, desaparece la armonía hasta entrar el hastío con todas sus consecuencias.

No hay peor enemistad que la de dos seres obligados a vivir unidos, ni mejor amistad que la de dos compañeros que armonicen en sentimientos; y dice usted bien al decir "que el espíritu cultivado embellece "con sus hermosas flores el santuario del "hogar".

Felicito a la señorita María, a quien debieran imitar todas, adoptando las ideas que expone en su bien meditada carta, exponente de su gran cultura, de su espíritu fuerte como de un corazón noble, de generosos sentimientos, capaz de comprender en todo su valor la misión que incumbe a su sexo en la perfección de la psiquis humana.

¡Mi enhorabuena!

Spes.

A Aramís:

Si bajo ese seudónimo se hallase la persona presentida y que responde a las iniciales A. M. A., me es sumamente satisfactorio manifestarle que sus pensamientos me honran sobremanera, sintiendo un agradecimiento infinito por el concepto vertido sobre mi persona.

Ansío la ocasión de poderla tratar para comprendernos, pues una inmensa simpatía me atrae hacia usted; y en cuanto a lo que le han informado carece por completo de veracidad.

Bianquet.

Soy desdichada; ya puedo decir con el poeta que mi amor

"...no halló un eco rendido y solitario
del mundo en los desiertos".

Yo he soñado dichas y amores, más no dichas efímeras y amores que pasan, y siento que este ensueño se desvanece, como fugaces y juguetonas nubecillas, en un cielo de Primavera.

Tengo un alma soñadora y ¿para qué me sirve? Para comprender la ruindad de muchos seres en la vida; lloro por ellos y por mí, pues no llegan a comprenderme. Califico a esos seres de prosaicos y de que sólo piensan en la materialidad de la vida, sin comprender que no sólo de pan vive el hombre; ellos a mí de romántica, y de que para vivir en un mundo en que todo se cotiza no es necesario elevar tanto el pensamiento.

No me comprenden. ¡Cuánto deseo amar y ser amada! con un amor puro, noble, espiritual, que se eleve a la cima de mis aspiraciones!...

Hada de Amor.

¿Por qué no se casa usted?

¿Por qué no se casa usted?

He ahí una pregunta que me hace pensar con bastante sentimiento todo lo triste, lo monótono, lo aburridor y nostálgico que es llevar la vida errante de soltero, sin amor, sin rumbo, sin los consuelos y esperanzas del hogar y la familia!

Y sin embargo, a pesar de atraerme poderosamente los sagrados vínculos del matrimonio, a mi edad de 25 años, no me ha sido posible realizar tal proyecto. ¿Por qué? Porque parece que llevara en la frente el estigma con que Dios castigó a Caín. Las mujeres, me huyen con recelo, y a las que he osado hacer una declaración amorosa, me contestaron con desprecio y negativamente.

Mi físico no es del todo repugnante, mi educación no es tan rudimentaria, mi conducta personal, tanto pública como privada, no ha merecido hasta la fecha ninguna censura, y tengo fama de ser un muchacho honesto, honrado y... con alguna dosis de inteligencia. No soy de aquellos hombres, tampoco, que para casarse imponen condiciones y exigen cualidades pretendiendo que su futura esposa nade en la opulencia o sea un portento de belleza y un modelo de virtud.

Yo deseo únicamente, encontrar la compañera, la esposa, la cara mitad que el Sumo Hacedor ha creado para el hombre para completar su felicidad y llenar sus fines providenciales. Empero, esa compañera, esa esposa, esa cara mitad, son formas etéreas que sólo viven en mi imaginación, pero que nunca se materializan. ¿Cuál será la causa?... ¡Ah! ya caigo. Había olvidado que adolezco de un gran defecto... soy... pobre!!! que equivale decir... excomulgado de la sociedad.

¿No os parece así amables lectoras?

Infortunado.

A Heliana:

He leído con atención tus declaraciones y puedo por ellas constatar que tienes un alma noble y capaz de sentir todas las emociones. Según dices has tenido algunas simpatías que abandonaste por demasiado positivistas, y creo que has hecho bien. Eres amante de la literatura y del arte, y por tanto no te avienes con seres que aman únicamente el materialismo y desprecian lo ideal, que debe ser la base de todo sentimiento y de toda pasión.

Sobre lo que dices de que tú no has sentido aún el amor, lo comprendo y me lo explico fácilmente. Los seres que distraen toda su atención en leer y admirar obras, pierden involuntariamente la noción del mundo y de los hombres y aman aquello que les proporciona solaz y felicidad. No quiero decir con esto que tu corazón duerma aletargado, sino que es capaz de sobrellevar con más facilidad que otro la ausencia de otro ser, que aún no conoces.

Yo también vivo como tú, ausente de toda pasión y viviendo una vida ideal, ajeno de todo lo que sea embrutecimiento de sentidos. Pero no desfallezco por esto, ni debes tu tampoco desfallecer. Nuestras almas cruzan el sendero de la vida con una esperanza arraigada y que ha de florecer, aunque sea tarde, como el loto.

Tu admirador

Consejo.

¿Por qué no se casa usted?

Sencillamente: porque friso en los cuarenta. De joven no lo he hecho para evitar miserias y pobreza al ser querido que hubiera debido compartir conmigo su vida: sólo ganaba 200 pesos mensuales. Hoy, que gozo de más del doble, me parece ya tarde; por lo que sólo me resta la soledad como única compañera.

Virgilio.

¿Por qué se enamoró usted?

¡Cómo no me iba a enamorar si ella es linda, amable, graciosa, culta, jovencita, de porte distinguido... es decir, que las cualidades hermosas que reune, la hacen un ideal!!... y, unido a todo lo anterior, cuando por primera vez sentí en mi la fuerza atrayente de la mirada encantadora de sus bellos y grandes ojos pardos claros, me oprimió un no sé qué, que no pude resistir... alcanzando a leer en esa cariñosa mirada, la nobleza pura de su amante corazoncito y la bondad inocente de su joven almita.

Por esas causas se enamoró el cpto. marinero que "ella" ama y llama.

"Arsenio Lupin".

Más que por su hermosura física, me enamoré de Julita por su bondadoso corazón, franco carácter, finos modales y esmerada educación.

A. A. Doro.

¿Por qué se enamoró usted?

A vuestra pregunta contesto lo siguiente:

He amado; lo que me ha parecido muy bueno.

He sido amado; lo que me pareció sublime.

Pero jamás me he preguntado por qué, lo que creo ha sido sabio.

Oloronais.

A los colaboradores

Las colaboraciones para esta página deben traer en el sobre la correspondiente indicación, y no deben contener más de cien palabras.

HAZAÑAS DEL DETECTIVE

CHUFASECA

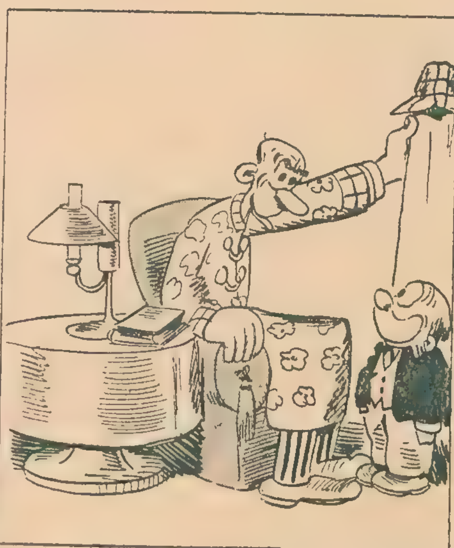
PARA LOS NIÑOS

SINFORIANO CHARABÓN

(Sus aventuras gauchescas)



Estaban Chufaseca y el coronel Tragavientos leyendo tranquilamente cuando se presentó un caballero a solicitar la ayuda del famoso detective.



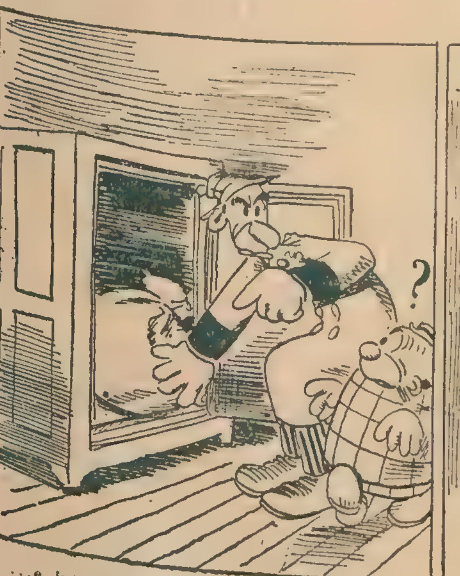
Aseguraba que dos individuos andaban rondando por su joyería y temía le robasen. Chufaseca le prometió interesarse en el asunto y lo invitó al coronel a dar un paseo.



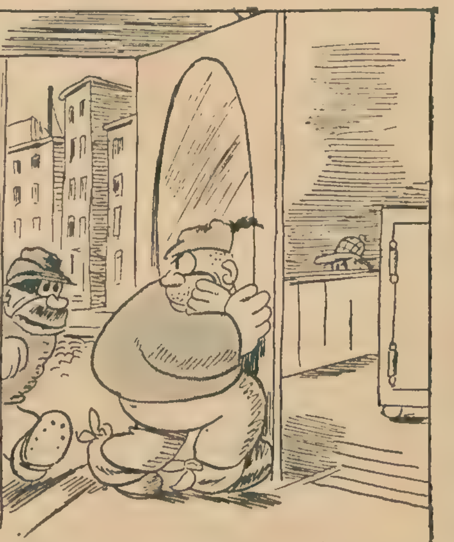
Juntos se dirigieron a un puesto de pescados donde Chufaseca adquirió tres docenas de cangrejos.



Muy asombrado quedó el coronel al ver que Chufaseca, en lugar de dirigirse a su casa a saborear los cangrejos, se metió en una joyería...



...e introdujo los cangrejos en la caja de seguridad del joyero.



El famoso bandido Ombú-Curá y su compinche, que eran los dos individuos a que había aludido el joyero, penetraron en ese momento en la joyería.



Al ver abierta la caja de seguridad y dentro de ella una bolsa que creyeron llena de joyas, contuvieron apenas un grito de alegría.



Pero quedaron espantados, al sentir los pinchazos que les propinaban los cangrejos. Chufaseca hizo intervenir, finalmente, a la policía.

















El ilustre Beduinez

"Bello país debe ser
el de América, papá..."

Vivimos en el mejor de los mundos posibles, como dijo el personaje de Voltaire.

No hace mucho, andando por las calles de una tranquila capital de provincia, se ha encontrado el cronista con un distinguido hampón que se ha acogido a los beneficios de las letras de molde.

—¿Usted por aquí Beduinez?

Y el hampón, que a pesar de su viveza, se hallaba desorientado:

—Yo por aquí—ha dicho.

Y después de una pausa:

—Necesito de usted. He dado a luz una revista con ilustraciones y todo, que se llama "El Mochuelo Agorero", y vengo de propaganda. Por lo pronto necesito que me diga dónde vive don Goyo.

El cronista se ha hecho cargo y ha dicho al señor Beduinez la dirección de don Goyo.

—Allí, en "El guipur extremeño"...

Beduínez se ha puesto debajo del brazo la voluminosa cartera con que contribuye a la sugestión de sus víctimas, y ha echado a andar calle abajo con toda la presteza de una mala noticia.

Después... nada.

El cronista se ha restituído, pasito a paso, a la bohemia austeridad de su cuarto y se ha puesto a pensar en la desvergüenza como eterna inspiradora de Gil Blas y como arma y resorte de toda crematística. Y después de indignarse un poco con las injusticias del mundo que admira a Alcíbiades, y premia a Gil Blas, y aplaude al Barbero, y casi anda a partir un piñón con las vivezas de Monipodio, se ha dicho:

—Para estos son las delicias del mundo; sobre todo en esta hermosa tierra a donde acuden tantos y tantos pícaros. En otras partes sólo vence la inteligencia preclara, la voluntad heroica, la fuerza, la distinción, el singular estilo, el resorte eficaz... Aquí basta decir en un papelucho cualquiera: "Este que veis aquí, es el nunca bien ponderado don Goyo, el de la actividad incansable, el que si no existiera habría que inventarlo", para que al punto mariposee en el aire el triunfo en forma de cheque policromo, sancionador, omnipotente. Y ese cheque se convierte en dinero, y ese dinero en ufanía insolente, y esa ufanía en tristeza para los que quieren llegar pacientemente, calladamente, austeramente...

Ello es que mientras tanto el ilustre Beduinez ha hecho irrupción en el obscuro despacho de don Goyo. Don Goyo ha apartado los ojos de las columnas de un enorme infolio, ha levantado sus gafas hasta la comba de su frente, y después de enderezar el torso poderoso y provecto, ha puesto la sagacidad de su mirada en el editor de "El Mochuelo Agorero". El editor del "Mochuelo" se ha puesto a encarecer los beneficios que puede prestar con sus plumas a los designios sociales y políticos del nunca bien ponderado don Goyo. Don Goyo ha sentido en el espinazo, (hay que tener en cuenta que hasta espinazo tiene don Goyo), una sensación fría y grata como la posibilidad de ser algo más que el dueño de "El guipur extremeño". Y ha entornado los ojos, aquellos malignos ojos que saben helar la sangre de la grey dependiente; se ha rascado con la mayor delicadeza del mundo el relieve de las cuerdas cervicales, y ha dicho por fin unas palabras con que ha querido decir que acepta en principio.

Más tarde, Beduinez, "ufano, alegre, altivo, enamorado", como el pardo jilguerillo, de que hablaba el poeta, ha acudido a la sala de un casino que es acabado trasunto de la casa de tócame Roque. Allí, a Dios rogando y con el mazo dando, ha alabado con toda la gravedad de los mitológicos bueyes, las excelencias de la tierra, la actividad de los hombres, el patriotismo de don Rito y hasta el buen talle de don Melquiades. Después, mientras ha tomado a pequeños sorbos una gran taza de café aromático, ha llevado un poco de luz a la deliciosa virginidad de los cerebros, afirmando que si hace calor este otoño es porque el mundo navega en el vacío hacia la zona tórrida. Esto de la zona tórrida ha hecho sonreir al portero, que tampoco transige con las tremendas injusticias del mundo. Pero nadie lo ha advertido y el orador de la noche ha seguido lanzando "pro domo sua" todo lo que de gracioso, alado y sorprendente ha aprendido en un libro que le regalaron en Albacete cuando se echó al hombro el hato de emigrante.

Por último, ya al filo de la media noche, el ilustre Beduinez ha ido a la obscura redacción de un diario, con el sano propósito de pedir un bombito para su notable revista. Se ha dirigido a un pobre señor que ha tenido que suspender su odiosa labor de la noche, y se ha ido al grano, al bulto, al asunto. Poca cosa: un saludo y una recomendación... Y el saludo se ha hecho y la recomendación se ha dado, por aquello de que siempre es bueno ayudar a los hombres y retrasar la hora de la verdadera revisión de valores.

Y así va el mundo. Para el pobre forzado de la pluma, que ha de sacar la soldada del fondo de su odioso tintero, el olvido, la obscuridad, el abandono. Y para el arribista que aplaude a don Lope, a don Goyo y a don Benito, la lenidad más desmoralizadora.

El que lo ponga en duda, no tiene más que llamar a asamblea a sus viejas observaciones, y se convencerá de que hay muchos Beduinez que triunfan y se ríen de la vida porque han adoptado el oficio de inmortalizar alcornoques. ¡Bah!... Pero eso no es nada; todavía hay desdichas mayores. Mas no porque las haya debe dejarse en la obscuridad este borroso cliché sacado de la realidad viva... Aunque después epiloguemos todas nuestras consideraciones con un movimiento de hombros, que es como se epilogan hoy por hoy los dramas inaudibles de este pícaro mundo.

Manuel AZNAR.

Pensamientos

Yo quisiera un amigo que me guíe por buen camino, aunque tenga que señalarme algunos defectos; y no otro que elogiándome trate de borrar las irregularidades en que caigo con frecuencia.

¿Por qué el hombre se entusiasma tanto en una empresa y cuando la consigue pronto, su entusiasmo decae por completo y hasta a veces queda desconforme de su obra? ¿Será esa facilidad con que la ha conseguido, lo que le hace pensar diferentemente del mérito de ella? ¿O será que las cosas fascinan momentáneamente para luego extinguirse toda ilusión? ¡Caprichos de la naturaleza del hombre! ¡Que inconmensurable es el fondo de un ser!

Ten cuidado, no vaya a ser que algo material te cause más alegría ni más tristeza de lo natural. No es fuerza pensar que todas las cosas nos han de ser favorables, ni tampoco que nos serán desfavorables. Pensemos ante todo que nuestras ideas son muchas y diversas de las de los demás hombres, y que, por consiguiente, no podemos jamás esperar que todas las cosas nos sean favorables y que tampoco nos sean desfavorables. ¿Por qué entristecernos de más? ¿Por qué tanto afán? ¿Acaso pensáis que todas las cosas serán conformes a nuestros deseos?

Amigo, no seas voluble, todas las cosas de esta naturaleza son débiles. Los que verdaderamente tienen firmeza de espíritu y entereza de carácter son aquellos que persisten en sus opiniones, hasta conseguir su triunfo.

Vicente S. CARUBIN.

Cambio de gentilezas

Como es sabido, el coronel Hilario Ascasubi residió durante largo tiempo en Francia, cultivando la amistad de grandes personajes, como el emperador Napoleón III.

Uno de sus delicados rasgos fué el cumplir el ruego póstumo de Musset, llevando del Plata un sauce que colocó sobre la tumba del inspirado poeta francés.

La colectividad francesa en Buenos Aires corresponderá en breve a tan delicado rasgo de Ascasubi, haciendo colocar un ombú en el mausoleo que se edificará próximamente para guardar los restos del cantor de Santos Vega y Lucero, del inolvidable bardo argentino.

Los indios y el reuma

Los indios de cierta región de la Colombia inglesa son muy propensos al reuma, y para curarse emplean un sistema tan curioso como primitivo. Con ramas de avellano hacen una especie de cesto grande y lo cubren con gruesas mantas. Luego calientan unas cuantas piedras al rojo, las meten debajo del cesto y se mete el enfermo también, procurando conservarse todo lo cerca que puede de las piedras caldeadas. De esta suerte el reumático suda en abundancia, y según dicen, da muy buenos resultados este sistema curativo.

A estas especies de chozas las denominan los indios "casas de sudar".

Proyectiles humanitarios

Un oficial del ejército francés ha propuesto la adopción de balas de papel con envoltura de aluminio, para el fusil.

Estas municiones, último modelo, suprimirían o reducirían grandemente la gravedad de las heridas de las balas actuales que son, como se sabe, de plomo, acero o níquel. La precisión del tiro no se disminuirá con la adopción de las balas de papel, y en cambio, las heridas causadas por estos proyectiles se curarían rápidamente, salvo los casos en que fuese alcanzado un órgano esencial.

El descubrimiento del militar francés debían adoptarlo todas las naciones si fuesen sinceros sus sentimientos de humanidad, puesto que en la guerra lo importante no es matar muchos hombres, sino poner fuera de combate el mayor número posible de enemigos.

Una vida ideal

Poco después de regresar de una de sus primeras expediciones a las regiones polares, el comandante Peary fué a visitar a un amigo y hablaron de sus aventuras, cuyo relato escuchó con la boca abierta un niño, hijo del amigo del explorador.

Cuando se hubo retirado éste, el niño preguntó a su madre:

—Oye, mamita, ¿no dice Mr. Peary que hacía tanto frío donde ha estado, que muchas veces no podía lavarse?

—Sí, hijo mío—respondió la señora.—Como todo estaba helado, no encontraba agua para lavarse aunque quería.

—Pues cuando yo sea grande quiero ser explorador—respondió el niño reflexivamente.—Aquí no tengo más remedio que lavarme cuando hace frío, aunque no quiero.

Gatomaquia

No siempre los gatos arquean el lomo cuando están dominados por la ira. Cuando dos mininos se aprestan para la pelea, en vez de erizar los pelos se agachan lo mismo que si fuesen a lanzarse sobre algún ratón.

En cambio, si se encuentran de improviso con un perro, la cólera, combinada con el miedo, les hace arquear el cuerpo y erizar el pelo por efecto de un esfuerzo instintivo para presentarse a los ojos del can en actitud lo más terrorífica posible.

CURIOSIDADES

El año pasado recogió la policía de Londres 40.285 perros callejeros.

Los tranvías de Liverpool llevan un receptáculo para que los viajeros echen en él los billetes en vez de arrojarlos al suelo.

En Zante, una de las islas jónicas, hay un pozo de petróleo conocido desde hace más de 3.000 años, pues Herodoto lo menciona ya en sus obras.

En ciertos pueblos de Silesia se prohibe terminantemente a los taberneros servir bebidas a los borrachos inveterados y a los que figuran en una lista de bebedores incorregibles, formada por la municipalidad.

El primer par de medias de seda usado en el mundo, moldeó las pantorrillas de Enrique II de Francia, en 1539.

En la construcción de un trasatlántico entran más de 50.000 piezas de acero diferentes.

Un caballo, sin tomar ningún alimento, pero bebiendo a discreción, puede vivir 25 días; 17 sin comer ni beber, y 5 días solamente comiendo cuando quiera, pero sin beber nada.

Según una antigua superstición romana, cada mujer tenía un cabello consagrado a Proserpina, reina de los infiernos, y no podía morir hasta que se le caía ese cabello.

El papa Alejandro VI extiende una bula el 4 de mayo de 1493, "donando" el Nuevo Mundo a los reyes de España.

El calor extremado es más fatal para la vida humana que el frío.

Los gatos conservan el sentido del olfato durante el sueño.

Las nieblas que se ciernen a veces sobre la superficie del Atlántico, suelen ocupar generalmente un espacio de 55 kilómetros de diámetro.

Sarah Bernhardt tiene una cadena de oro de la que penden treinta amuletos; entre éstos figuran un crucifijo y una calavera tallada en un solo rubí.

Se ha calculado que la pérdida del pulgar de la mano derecha disminuye en un 30 % la utilidad de la misma mano; del de la izquierda, en un 20 %; del índice, en un 10 a un 20 %, y del dedo medio, en un 8 a un 12 %.

Los chinos son tan aficionados a comer ratas, porque creen que tal alimentación impide la caída del cabello.

Suiza, durante el año 1912, exportó artículos de relojería por valor de 34.754.786 $ oro.

En 1891, una señora dejó, al morir, un legado de veinte mil pesos oro al Instituto de Francia, para premiar a la persona que descubriera los medios de comunicar con una estrella o planeta y recibiera respuesta.

La superstición de que da mala sombra derramar sal, procede, quizás, de los tiempos antiguos, en que esta sustancia era excesivamente cara.

Klingenberg es uno de los pocos pueblos donde no se conocen los impuestos.

En el mes de febrero último, las ventas de propiedades alcanzaron en Buenos Aires a 1.020 con 335.721.14 metros cuadrados, por el importe de 15.881.085.63 pesos, cuyo precio medio es de 47.30 pesos por metro cuadrado.

El periódico "China Times", de Pekín, se publica en siete idiomas: chino, japonés, inglés, francés, alemán, ruso e italiano.

La emperatriz de Alemania escribe siempre con plumas de cisne, cuidadosamente escogidas y preparadas.

La producción de salitre en Chile, durante el año 1912, excedió de cincuenta y cinco millones de quintales.

El último precio a que se ha cotizado el gramo de radium, ha sido de 14.000 $ oro.

En Bélgica, los hombres casados tienen derecho a votar dos veces cuando hay elecciones. Mientras permanecen solteros, sólo pueden emitir un voto.

Proporcionalmente, en Suiza hay más oficinas de correos que en cualquier otro país, pues se afirma que la proporción es de una por cada 900 habitantes, mientras que en Francia hay una por cada 3.800.

Tres días al año, en Norwich, se sirve a quien la quiera, una sustanciosa comida, sin más obligación, de parte del comensal, que entrar en la iglesia y rezar en voz alta una oración por la salud de los reinantes monarcas de Inglaterra.

En la ciudad de Montevideo, el 26 de junio de 1877, cayó por la noche una terrible manga de piedra que llenó de terror a sus habitantes, tanto por el tamaño, alcanzando algunas al de una manzana, como por la abundancia y fuerza con que caían. Los destrozos fueron inmensos.

La cebolla es el vegetal más alimenticio que se conoce.

La fiesta cívica del 9 de julio fué instituída por el congreso nacional el día 3 de julio de 1817.

LA SEMANA COMICA, por Rojas

LA CARNICERIA DE TUCUMAN



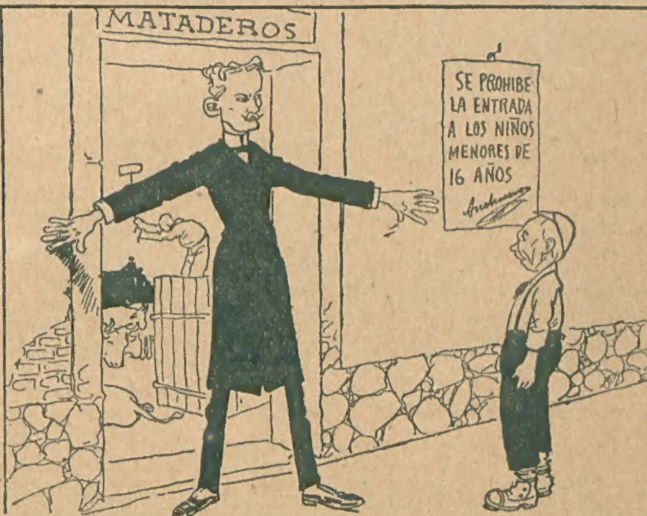
—¿Por qué mataron a tantos presos?
—Porque se escaparon de la cárcel.
—¿Y qué hicieron con el dinero para arreglarla?
—Algo más importante: gastarlo en fiestas para recibir a don Roque en su último viaje.

EL FERROCARRIL Y EL ESTADO



—Las estadísticas demuestran que los ferrocarriles administrados por el estado benefician a las naciones. Aquí también habría muchos beneficios.
—¿En la República?
—No, aquí.

MORALIDAD INTENDENTIL



—¿Por qué no me deja usted entrar, señor Anchorena?
—Porque las faenas de matar reses son repulsivas y los niños no deben ver esa carne palpitante.
—Ya no sólo no la podemos comer si no que tampoco nos la dejan ver.

PARA EL 9 DE JULIO



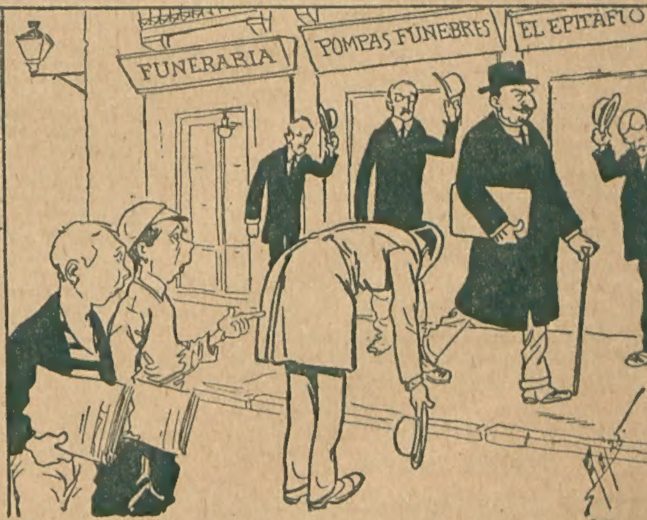
—Le aseguro que la iluminación del congreso con sus hilos de fuego, bengalas, espirales, etc., parecerá un palacio de oro.
—Eso no es novedad, porque lo de resultar un palacio de oro lo sabe todo el mundo.

EN EL ZOOLÓGICO



—¿Has venido a mirar los animales o ese cartel? Veo que es lo único que te preocupa.
—Es que calculo cuántos se necesitarían si se hubieran de colocar en todos los sitios donde se roba.

UN BUEN CLIENTE



—Aquel que va por allí y al que saludan todos los funerarios es el diputado Repetto, ese que habla mal de los periodistas.
—¿Y por qué lo saludan los funerarios?
—Porque es médico.

Misterios explicados

En las prendas de vestir hay algunos detalles cuyo origen ignoran no pocas personas.

Los flecos que aparecen al borde de los chales representan la más antigua tradición. En los primeros tiempos, cuando los hombres hacían tejidos con las fibras de las plantas, al sacar la tela del telar cortaban los hilos que la sujetaban a éste y los dejaban colgando porque no sabían cortarlos. Nosotros continuamos usando esos flecos porque el hombre primitivo no sabía suprimirlos, y no sirven más que para irse enganchando en todas partes.

En el dorso de los guantes hay tres costuras tapadas muchas veces con un bordado o una cadeneta. No son bonitas ni sirven para nada. Datan de cuando los guantes no se hacían con la perfección de ahora, y había que practicar en ellos tres cortes, que se disimulaban con tres bordados.

El terciopelo del cuello de nuestros sobretodos representa el forro. Hubo una época en que los cuellos se llevaban tiesos, y para mayor comodidad se les volvía con frecuencia, enseñando el forro.

¿Por qué llevamos una cinta alrededor de la copa del sombrero? Los primeros sombreros consistieron en un pedazo de tela o de fieltro ceñido a la cabeza y sujeto a ella por medio de una banda que se ataba formando lazo y cuyos extremos se dejaban colgando. La cinta actual es recuerdo inútil de aquella banda, y los colgantes subsisten todavía en los sombreros de los niños y de los marineros, y de vez en cuando, en los de las señoras.

El bordadito que tienen a un lado las medias, es recuerdo de los tiempos cuando esta prenda se fabricaba cosiendo dos trozos de tela cortados a la forma de pie y pierna, y se cubría la costura por medio de un bordado.

El miedo

El miedo es frecuentemente un efecto de la imaginación; ella nos hace ver males que "pueden" venir, pero que llegan rara vez; y por eso, muchas personas capaces de reunir todo su valor para combatir contra peligros reales y para vencerlos, se dejan abatir y paralizar por aquellos que son imaginarios. De ahí proviene que, si la imaginación no es contenida por una disciplina severa, nos hallamos expuestos a salir al encuentro de las desdichas, a sufrir por anticipación y a imponernos cargas que nosotros mismos nos creamos.

La educación del valor no es por lo común comprendida en los ramos de enseñanza de las mujeres, y, no obstante, es mucho más importante que la música, los idiomas y la astronomía. En contra del modo de ver de sir Ricardo Stele, que encuentra que la mujer debe distinguirse por un "tierno temor" y "una inferioridad que la hace encantadora" nosotros quisiéramos ver inculcados en las mujeres la decisión y el valor, como medios de hacerlas más caritativas, más independientes y mucho más útiles y felices.

No hay realmente nada que atraiga en la timidez, nada de encantador en el miedo. Toda debilidad, sea de espíritu, sea de cuerpo, equivale a una deformidad, y es todo, menos interesante. El valor es gracioso y digno; en tanto que el miedo, de cualquier modo que se manifieste, es mezquino y repulsivo.

Carnet de un negociante

La Regla de Oro: "Trata a los demás como quisieras ser tratado", es la máxima fundamental de los negocios. ¡Hay quien sepa otra que pueda reemplazarla?

Para unos, el río es el sitio donde se pesca con caña; para otros, es la fuerza que mueve la maquinaria de las fábricas.

No midas el valor de un dollar solamente por las cosas que puedes comprar con él, sino también por aquellas de que te verás privado el día que no lo poseas.

Aprende a hablar; es un arte de los más preciosos que el hombre puede poseer.

El mal éxito es casi siempre el fruto de las oportunidades perdidas.

La fisonomía de los aviadores

Un frenólogo, el profesor di Prallo, ha descubierto y ha hecho la descripción de una nueva clase de fisonomías: el semblante del aviador, indicando los rasgos que le caracterizan.

En la faz de estos voladores humanos se observa una tremenda tensión nerviosa que tuerce y deforma los rasgos del semblante, lo mismo que ocurre con los ciclistas y con los entusiastas del auto.

Otra de las características del tipo, es la mirada de reojo, profunda y llena de ansiedad, mientras que el automovilista mira siempre hacia delante, con fijeza, y el ciclista hacia abajo.

Porque al aviador no le preocupa lo que viene de frente sino lo de al lado. En su camino no hay obstáculos que evitar, ni teme que ocurra un choque con otro vehículo. Al aeroplano puede venirle el desastre por un lado en forma de ráfaga de viento; las bocanadas de aire de frente no le hacen ningún daño.

El piloto del aeroplano debe observar constantemente las copas de los árboles para ver si se inclinan al impulso del viento, porque sus ráfagas pueden ocasionarle una avería. Un papel que eche a volar de pronto en el campo, el movimiento de una falda de mujer, o el que dos o tres hombres se lleven la mano al sombrero a un mismo tiempo, son indicios que no debe despreciar nunca.

Si un pájaro se agita y gira de improviso en el aire, es señal de que se aproxima un remolino de viento, e indica que antes de muchos segundos dejar sentir sus efectos en el aeroplano.

Por estas circunstancias, los ojos del aeronauta tienen que mirar a un lado y a otro con movimiento incesante, porque el hombre no los tiene dispuestos como las aves a los lados de la cabeza, para ver lo que ocurre en torno suyo.

Registro de besos

La bellísima miss E. W., que figura en la alta sociedad londinense, se presentó hace poco a los tribunales ingleses reclamando de su novio una indemnización y presentando prueba indiscutible de lo razonable de su demanda.

Parece ser que la tal señorita invertía sus ratos de ocio en anotar en un librito, con los correspondientes comentarios, los ósculos amorosos que depositaba sobre su casta frente o en otras partes de su rostro el dueño de sus pensamientos. Este entretenimiento tuvo su utilidad, pues habiéndose negado el novio a cumplir su palabra de casamiento, la engañada señorita acudió a los tribunales exigiendo la consabida indemnización, y apoyando sus pretensiones en el referido "memorandum" osculatorio. La lectura ante los magistrados, del librito en cuestión, dió motivo, como puede suponerse, a incidentes cómicos. De las anotaciones hechas por la miss, resultaba que el pretendiente no perdía el tiempo en las entrevistas, puesto que en catorce años de noviazgo había besado a su dama 1.236 veces. Tomando como base esta cifra, reclamaba la señorita londinense, a título de indemnización de perjuicios epidérmicos, 10.000 libras, o sea unas ocho libras por beso; pero los tribunales entendieron que una suma de 600 libras, equivalente a 10 chelines próximamente por ósculo, era muy razonable para reparar pecuniariamente los daños causados por el besuqueo.

Ya pueden ver los ciegos

La prensa narra un sensacional experimento practicado en el hospital médico-quirúrgico de Filadelfia.

Hace meses había ingresado en él un mecánico llamado Owen Harris, ciego a consecuencia de un accidente que le abrasó ambos ojos. Los facultativos se decidieron a curarle, ingertando en sus órbitas bisuales tejidos vivos de otros órganos sanos.

Hace pocos días ingresó en el hospital un individuo con un ojo saltado y que debía extirpársele. De este ojo se tomó la cantidad de tejidos necesarios y se los ingertó en las pupilas muertas de Owen Harris, cubriéndolas con un vendaje apropiado.

Después de nueve días de permanencia en una habitación obscura, se le quitó la venda a Harris, y éste vió perfectamente por el ojo ingertado. Ahora aguarda que se produzca otro accidente parecido al que permitió la operación, para que sea posible "arreglarle" el otro ojo, que continúa ciego.

Islas para misántropos

Según las indicaciones del Almirantazgo británico, gran conocedor de todo lo que se relaciona con la geografía marítima, las islas más solitarias y desoladas del mundo se encuentran en el hemisferio austral, próximas al círculo polar antártico. Un misántropo que quisiera huir de las prácticas sociales, podría escoger para establecerse, las islas de Heard o de Hog, donde no habita nadie absolutamente, y donde sólo de vez en cuando aparece alguno que otro barco ballenero de los que cruzan aquellas latitudes. También le prestarían buen servicio: la isla de South Georgia, situada fuera de toda ruta comercial, y, por tanto, ofreciendo grandes garantías de soledad inalterada; la isla de Bouvet, donde por rara casualidad toca un barco, y en la que la última vez que allí abordó un vapor, descubrió los cadáveres congelados de cinco marineros, triste resto de alguna obscura tragedia marítima; y, por último, la isla de la Posesión, más sola y más inhospitalaria que la de Bouvet.

La palma de la soledad y de la desolación debe ser, sin embargo, concedida a la isla Dougherty, al Sur del Océano Pacífico, y en la que no se tiene noticia de que hasta la fecha haya desembarcado nadie. Durante el pasado siglo sólo se ha sabido de dos barcos que hayan pasado a la vista de la misma.

Las inventoras de la espuela

Las espuelas, que en la Edad Media se consideraban como uno de los atributos de la caballería, y que siguen siendo instrumento eminentemente varonil, fueron, sin embargo, inventadas por una mujer. Por lo menos, así lo hacen creer los testimonios históricos y arqueológicos.

En los antiguos pueblos jinetes de Oriente, la espuela era enteramente desconocida, y lo mismo ocurría en Grecia durante la época clásica. Jenofonte, que habla extensamente del equipo de los guerreros montados, y hasta recomienda el uso de las botas altas, no menciona para nada las espuelas. En cambio, éstas aparecen en los talones de una amazona pintada en un vaso griego, que data del siglo IV a. de C., es decir, de la misma época en que Jenofonte vivía. En Dodona se han encontrado espuelas griegas de bronce, pero de un período muy posterior.

Resulta, pues, que las amazonas, aquellas belicosas mujeres que tan importante papel juegan en la historia antigua, fueron las verdaderas inventoras de la espuela, a la que sin duda recurrieron para dominar más fácilmente a los caballos, supliendo así la debilidad propia de su sexo.

Cuando se escapan los microbios

Telegramas recientes de Viena dan cuenta de que todos los empleados del laboratorio destinado al análisis de los alimentos, en Czernowitz, han sido atacados de muermo, habiendo fallecido ya dos de los principales profesores, y añaden las noticias que la catástrofe se ha producido por haberse roto casualmente un tubo que contenía el bacilo de tan terrible enfermedad.

Una cosa parecida ocurrió hace dos años en otro laboratorio austriaco. En aquella ocasión se volcó un tubo de ensayo con microbios del carbunclo, y a consecuencia de ello perdieron la vida dos enfermeras y un alumno. En otro laboratorio de Kronstadt, se dejaron destapado un tubo con microbios de peste, y murió el profesor de bacteriología. Dos ayudantes fueron atacados también, y estuvieron varias semanas entre la vida y la muerte.

En una ocasión en que reinaba la epidemia de fiebre amarilla en Nueva Orleans, se pusieron a jugar tres alumnos internos del hospital de aislamiento con un tubo de bacterias de la enfermedad, y a las cuarenta y ocho horas, dos eran cadáveres y el tercero se hallaba sufriendo la enfermedad en su forma más violenta.

Casos como los citados se podrían citar muchos, y si no ocurren más, es gracias al exquisito cuidado con que se manejan los microbios patógenos en los laboratorios donde se cultivan y estudian.

El secreto de la inmunidad del bacteriólogo en lo que se refiere a la infección, puede expresarse en dos palabras: la esterilización. Es preciso esterilizar todo el laboratorio, desde el propio experimentador. hasta la atmósfera que le rodea, sin olvidar los instrumentos, los tubos de ensayo y los algodones.

Autobiografías tatuadas

Entre las mujeres del Congo se estilan dos clases de tatuaje.

Una de ellas es común a todas las que pertenecen a una misma tribu, y sirve para indicar el origen y lugar de nacimiento de la persona. Es algo así como un certificado infalible y perpetuo de la nacionalidad.

El otro tatuaje lo practican por coquetería, y es puramente fantástico.

En algunas tribus se conoce un tercer tatuaje de muy curiosa especie. Por medio de él anotan las mujeres en su propio cuerpo diferentes sucesos de su vida. Una línea horizontal, sirve para indicar el casamiento; cada línea oblicua representa un hijo habido por la tatuada, y una línea de forma especial, un cambio de residencia.

Semejante autobiografía, escrita sobre la misma mujer, es tanto más apreciada y admirada cuanto mayor es el número de sucesos que recuerda.

Para pensar

Las injurias son las razones de los que no las tienen.

J. J. Rousseau.

Papel impreso

"El impuesto territorial y la reforma tributaria en Inglaterra", por el doctor Manuel Herrera y Reissig.—Volumen de 200 páginas, editado en Montevideo, que contiene un estudio muy completo y muy interesante del sistema del impuesto único planteado por Henri George, y asimismo una valiosa información de la marcha de esta reforma en Inglaterra y sus colonias, en Alemania, Dinamarca, Suecia, Noruega, Suiza, Francia, España, Estados Unidos, Japón y China.

Correspondencia

A "Un lector". — Nos preocupamos de ellos; pero deseamos favorecerlos en otra forma.

E. R.—Muy sensatas y justicieras sus observaciones.

A nuestros lectores

La Administración de esta revista sólo acepta los avisos que considera de buena fe, y continuamente rechaza aquellos cuya oferta o cumplimiento para con el público le parecen dudosos.

No obstante, si en algún caso, nuestros lectores se creyeran engañados por un aviso aparecido en MUNDO ARGENTINO, se les ruega que lo comuniquen a esta administración para procurar esclarecer los hechos y suspender las publicaciones del aviso si el caso se confirmara.

LA ADMINISTRACION.

DEMOSTRACION AL CORONEL BROQUEN



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al coronel Broquen (×), celebrando su reciente nombramiento

DE MONTEVIDEO



Sr. Alejo Rossell Rius, multimillonario uruguayo que acaba de legar su fortuna a obras de beneficencia

PARTIDA DEL POETA RUEDA



El poeta Salvador Rueda, rodeado de algunos amigos que fueron a despedirlo en su viaje de regreso a España

PRIMERA CONFERENCIA DE MANUEL UGARTE



La sala del Anfiteatro durante la conferencia del señor Manuel Ugarte, sobre confraternidad latino-americana, a la que asistieron más de diez mil personas. — En el disco: el señor Ugarte diciendo su conferencia, que ha valido un triunfo al distinguido compatriota

VELADA MUSICAL



Grupo de niñas que tomaron parte en la velada musical realizada en casa de la señorita María Amparo Prósper

MAGISTRADO



Dr. Nicolás Garzón Maceda, nuevo juez de 1.ª instancia en lo comercial, de Córdoba, electo por unanimidad por el senado provincial

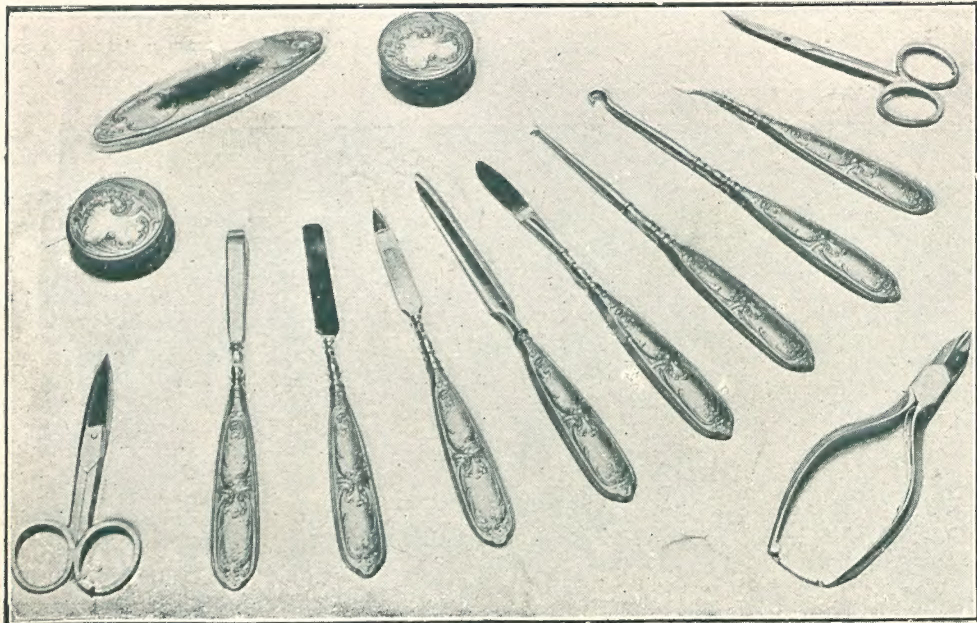
DERRUMBAMIENTO



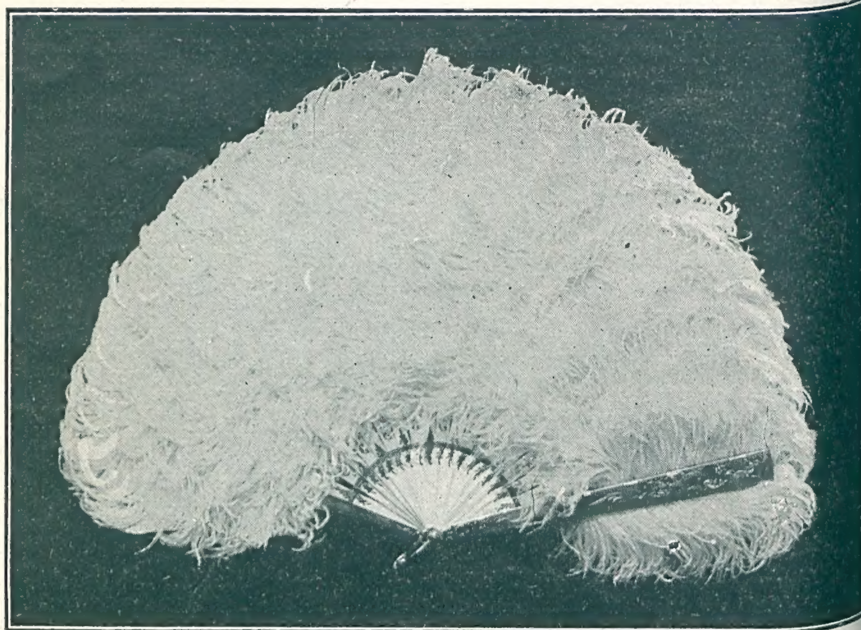
Victoria de plaza destrozada por el derrumbe de una pared de la casa en construcción, Lavalle 836. Los caballos del coche murieron aplastados

Concurso de los cigarrillos "Amèrica"

250 valiosos premios



7.° premio.—Necessaire para toilette de las uñas. Oro. En elegante estuche. Valor: $ **380**



8.° premio. — Abanico de plumas. Plata labrada. Valor: $ **350**

Bases

1.° — Desde la fecha y hasta las 12 m. del día 15 de julio de 1913, queda abierto este concurso, destinado a los favorecedores de la popular marca de cigarrillos América.

2.° — Para tomar parte en él, es indispensable escribir en un cupón de los que contiene cada atado de América de 0.20 o 0.30 centavos el nombre y dirección del remitente y la cantidad de porotos secos que éste calcule contiene la caja de los cigarrillos América de 20 cts. que se ha depositado en la escribanía del señor Gumersindo Busto, (Bartolomé Mitre 659) debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica.

3.° — Las soluciones sólo deberán enviarse escritas en los cupones que contienen los atados América de 0.20 o 0.30 centavos.

4.° — En el caso de que nadie acertase con el número exacto de porotos secos que contenga la caja de cigarrillos América, los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado.

5.° — Si varias personas hubieran coincidido acertando el número exacto de porotos secos que contiene la caja de cigarrillos América, se sorteará el primer premio entre todos los que hayan acertado. Los demás premios, en este caso, corresponderán también por sorteo, entre todos los demás. Una vez que hayan sido favorecidos con premios todos los que hayan acertado, si aún quedaran otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidieran.

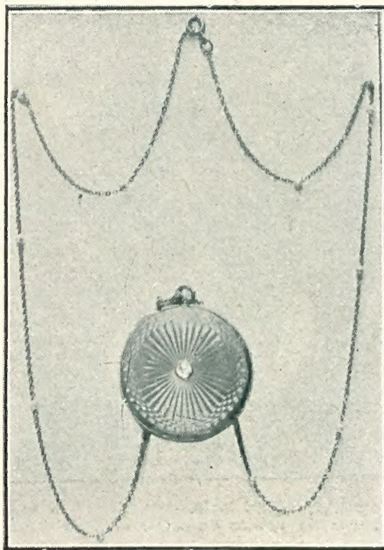
6.° — En cada cupón se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones desee.

7.° — Los sobres conteniendo cupones deben dirigirse a la

Compañia Argentina de tabacos, Bolivar, 761
(Concurso)

8.° — Los cupones que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el concurso.

9.° — Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la caja de cigarrillos América para contar los porotos secos que contenga y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados del concurso.



12.° premio. — Gargantilla y medallón. Esmalte y oro 18 kilates. Valor: $ **200**



9.° premio. — Anillo para hombre, cincelado, oro 18 kilates y brillante. Valor: pesos **300**

Los premios

á distribuirse entre los vencedores son los siguientes:

1.° Pendantif de platino y brillantes . . . . Valor $ 1.100
2.° Par de aros de platino y brillantes . . . . „ „ 950
3.° Anillo de señora, de platino y brillantes . . „ „ 900
4.° Pulsera de eslabones de oro 18 kilates, con un brillante cada uno . . . . „ „ 750
5.° Bolsa monedero para señora, toda de malla de oro 18 kilates . . . . „ „ 550
6.° Juego de botones para camisa de hombre y chaleco, oro 18 kilates, platino y brillantes „ „ 400
7.° Necessaire para toilette de las uñas, oro, en elegante estuche . . . . „ „ 380
8.° Abanico de plumas. Plata labrada. . . . „ „ 350
9.° Anillo para hombre, cincelado, oro 18 kilates y brillante. . . . . „ „ 300
10.° Prendedor oro 18 kilates, platino y brillantes „ „ 250
11.° Escribanía, oro 18 kilates, cuatro piezas „ „ 225
12.° Gargantilla y medallón esmalte y oro 18 kilates . . . . „ „ 200
13.° Juego de trinchante, plata francesa, cinco piezas . . . . „ „ 190
14.° Licorera de cristal de roca y plata francesa „ „ 185
15.° Juego de cucharas para helados, plata francesa . . . . „ „ 180
16.°, 17.° y 18.° Medallas de oro 18 kilates. Valor: $ 80.— c|u. . . . . „ „ 240
19.°, 20.°, 21.° y 22.° Pulseras de señorita, oro 18 kilates, a $ 75.— c|u. . . . . „ „ 300
23.°, 24.°, 25.° y 26.° Prendedores de señora, oro 18 kilates, a $ 70.— c|u. . . . . „ „ 280
27.°, 28.°, 29.° y 30.° Juegos de costura de señora, a $ 70.— c|u. . . . . „ „ 280
31.° y 32.° Juegos para escritorio, plata francesa, a $ 55.— c|u. . . . . „ „ 110
33.°, 34.°, 35.° y 36.° Anillos de señorita, oro 18 kilates, a $ 50.— c|u. . . . . „ „ 200
37.°, 38.°, 39.° y 40.° Aros de señorita, oro 18 kilates, a $ 50.— el par . . . . . . „ „ 200
41.°, 42.°, 43.° y 44.° Monederos de plata francesa, a $ 45.— c|u. . . . . „ „ 180
45.° y 46.° Juegos de cubiertos para ensalada, cabos de plata, a $ 40.— c|u. . . . . . „ „ 80
47.° y 48.° Juegos de cubiertos para pescado, cabos de plata, a $ 40.— c|u. . . . . „ „ 80
49.° y 50.° Juegos de cubiertos para niño, cabos de plata, a $ 40.— c|u. . . . . „ „ 80
51.° a 100.° 50 Alfileres de corbata, oro 18 kilates
101.° a 150.° 50 Relojes cincelados, para hombre
151.° a 200.° 50 Cajas de cigarrillos "América", de 0.30 ctvs.
201.° a 250.° 50 Cajas de cigarrillos "América", de 0.20 ctvs

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 685 : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.